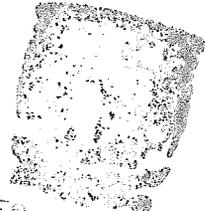




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Escuela Nacional de Estudios Profesionales
ACATLAN
PERIODISMO



HENEQUEN NACIMIENTO
DE UNA NUEVA
CASTA DIVINA

7743173-6

T E S I S

Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN PERIODISMO
Y COMUNICACION COLECTIVA
P R E S E N T A

Miguel Tomás Gallareta Negrón

M-0027084

MEXICO D. F.
1 9 8 3



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"La península de Yucatán es ma
ya. El futuro de esta tierra per-
tenece al pueblo maya".

Felipe Carrillo Puerto.

INDICE

Marco teórico.....I

I.-Las instituciones oficiales, explotadoras del indio.....1

II.-Cinco siglos de explotación.....40

III.-La Revolución Mexicana:.....86

IV.-1982; el candidato a la presidencia visita Yucatán.....117

N-0027084

MARCO TEORICO.

Realizar un reportaje es una labor que comienza con la selección del tema y finaliza, generalmente, en las conclusiones.

Para efectuarlo, existen algunos pasos a seguir de acuerdo a diversas opiniones, aunque no todas coincidan en ciertos puntos.

A continuación, se presentarán distintos conceptos sobre el reportaje y sus técnicas, vertidos por conocidos periodistas y teóricos de la comunicación.

Reportaje

De acuerdo a Martín Vivaldi (1), en su libro Géneros periodísticos, reportaje (galicismo admitido del francés reportage), es un relato periodístico informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo.

Los 25 años como periodista de Alejandro Iñigo (2), jefe de información de Excélsior, le han llevado a definir al reportaje como una "forma de periodismo en donde no necesariamente debe ir una noticia, sino el marco y el fondo que gira alrededor de la misma".

En forma similar a la anterior definía al reportaje el fallecido profesor y periodista Mario Rojas Avedaño (3). Decía que el reportaje "es la información con tercera dimensión; es la apertu-

II

ra que se ofrece al lector para que capte no solamente el hecho escueto, sino sus proyecciones y antecedentes".

Por su parte, Julio del Rio Reynaga (4), en la tesis que le valió el título de Licenciado en Periodismo, defendía al reportaje de la manera siguiente: "Es un género periodístico que consiste en narrar la información sobre un hecho o una situación que han sido investigados objetivamente y que tiene el propósito de contribuir al mejoramiento social".

Finalmente, Fernando Benítez (5), conocido periodista, autor de numerosos reportajes acerca de los indios en México, dice que sus trabajos son relatos de acontecimientos presentes o pasados, con interés concreto, en general muy actual y vivo. "Se debe ir al meollo del asunto, ahondar, investigar para encontrar la verdad y darla a conocer; hay que informarse convenientemente, hacer hablar a los testigos, a la historia".

Tipos de reportaje

Mario Rojas Avedaño, en la introducción de su obra El reportaje moderno, señala cuatro tipos diferentes de reportaje:

Reportaje expositivo: se expone una tesis referente a un acontecimiento que haya despertado la curiosidad pública, para satisfacer el deseo de recibir orientación mediante la profundización

III

de los hechos.

Reportaje descriptivo: se toma en cuenta como principal resultado de la investigación, la observación personal del reportere.

Reportaje narrativo: se trasmite al público, fielmente, la impresión de un acontecimiento para conseguir que el lector se sienta transportado a los lugares y los episodios que hemos disfrutado.

Reportaje retrospectivo y anecdótico: mediante la investigación y la encuesta que se haya realizado, se logra la rectificación de los datos de un hecho histórico o apunta nuevas luces para complementar la historia de sucesos pretéritos.

Como conclusión, Rojas Avedaño advierte que los tipos de reportaje arriba descritos se mezclan, en ocasiones, unos con otros.

El teórico de la comunicación Carl Warren (6), admite cuatro tipos de reportaje también, aunque diversos a los anteriores.

Reportaje de acontecimiento: se ofrece una visión estática de los acontecimientos, como cosa ya acabada (un observador desde afuera).

Reportaje de acción: se ofrece una visión dinámica de los hechos que narra; lo cuenta desde dentro, siguiendo el ritmo de su evolución.

IV

Reportaje de citas o entrevistas: se alternan las palabras textuales del personaje, con descripciones o narraciones que corren a cargo del periodista.

Reportajes cortos: son similares al género de información pero se hace mayor hincapié en los detalles ambientales y de interés humano.

Por último, el periodista y escritor Alejandro Iñigo, establece dos diferentes tipos de reportaje:

De análisis: se investiga ampliamente sobre el tema a tratar, se reúnen datos lo más actualizados posible, se acude al sitio de la acción y se entrevista a todos los personajes involucrados.

Con toda esta información, se arma un reportaje profundo.

De color: similar al reportaje descriptivo de Rojas Avedaño, describe una serie de acontecimientos tal como van sucediendo, sin auxiliarse de una investigación bibliográfica previa.

Las técnicas del reportaje

Aunque no todos los periodistas tienen una definición o una división de tipos de reportaje personal, seguramente, cada uno posee técnicas muy particulares para llevarlo a cabo. Así, los autores investigados y los periodistas entrevistados, aportan a continuación su método de trabajo.

Mario Rojas Avedaño asienta al respecto diez pasos a seguir:

1. Elegir el tema.
2. Fijar sus objetivos mediatos e inmediatos.
3. Programar la investigación que requiere el tema.
4. Elegir y clasificar las fuentes de información.
5. Iniciar la investigación en dichas fuentes.
6. Nutrirse ampliamente del tema elegido.
7. Investigar primero en las fuentes documentales.
8. Elegir a los personajes que puedan proporcionar los datos más importantes.
9. Anotar los resultados de la investigación documental y las opiniones de los entrevistados.
10. Acudir a la observación personal, captando detalles.

Por su parte, Alejandro Iñigo aconseja, para el reportaje de análisis, acudir a fuentes de datos (nunca sobre la máquina pues sería editorial) y tomar los más actualizados sobre el tema escogido; reunir antecedentes; entrevistar si es necesario a las piezas claves en la materia y, con todo ésto, hacer trabajo de campo. Con todos los elementos organizados y jerarquizados, se va a la zona de interés y se abarca toda la estructura involucrada con gente representativa (oficial y privada para dar mayor cobertura

VI

y que no se distorsione la información).

Para el reportaje de color que propone anteriormente, no se requiere metodología de investigación, sino la capacidad del reportero para poder captar un ambiente determinado.

Para Azucena Valderrábano (7), reportera de unomásuno desde hace más de dos años, el primer paso a seguir en un lugar desconocido, es buscar una "conexión" que asegure al reportero estar protegido, mas ella, pues se especializa en reportajes sobre la problemática del campo, "donde cualquier cacique ofendido, podría tomar represalias por cuenta propia". Se llega a la zona conflictiva y se entrevista a personas del sitio a quienes se aplica una especie de test con las mismas preguntas, para comprobar si hay divergencias en cuanto al suceso de interés. Aparte se localizan datos (políticos y económicos), se recorre la zona y, posteriormente, se interroga a las autoridades competentes con el problema.

José Luis Martínez Albertos (8) en su libro Redacción periodística, indica que no existe un canon abstracto para el reportaje en virtud de esa libertad expresiva que caracteriza a este género.

"No hay reportaje perfecto a priori; el mejor reportaje es el que se adapta a los concretos receptores de cada periódico determinado".

VII

Para Fernando Benítez, luego de definir y delimitar el tema, se procede a la recopilación de datos que incluye la investigación en:

1. Fuentes documentales (oficiales, semioficiales y privadas).
2. Documentos (directorios telefónicos, archivos periódicos).
3. Fuentes de información en el campo (opinión de testigos).
4. Observación directa (situaciones de la vida real)
5. Observación indirecta (impresiones captadas por los sentidos).
6. Entrevista.

Finalmente se clasifican y ordenan los datos y se empieza con la redacción en forma organizada, lo que se logra sabiendo la estructura del reportaje.

Gran reportaje

Martín Vivaldi, en su obra ya citada, define al gran reportaje como una información narrativa orientada según el enfoque personal del periodista-reportero; "es el de altos vuelos literarios y de gran interés publicístico".

Muchas novelas se consideran grandes reportajes. Entre ellas podríamos citar: "A sangre fría", de Truman Capote; "Los diez días que estremecieron al mundo" y "México Insurgente", de John Reed; "La guerra de castas", de Nelson Reed; "El libro de la infa-

VIII

nia" y "Kí, la historia de una planta, de Fernando Benítez.

En "Un nuevo concepto del periodismo", su autor Neale Copple (9), dice que el gran reportaje es el resultado de una labor conjunta de aportación de antecedentes del hecho, interpretación de los hechos actuales y análisis comparativo de los hechos anteriores y los recientes.

El estilo del reportaje

El estilo, según Julio Reinaga, debe ser ágil, con sentido periodístico y en lenguaje sencillo, accesible, puesto que al público que va dirigido es muy amplio.

Por su parte, Mario Rojas Avedaño opina que en el reportaje debe encontrarse un estilo elegante, pero sin rebuscamientos; una clara exposición de los hechos, prefiriendo aquellos que puedan impresionar mayormente a los lectores; la mayor abstención posible en el empleo del adjetivo, toda vez que bastará el fiel relato de los acontecimientos y sus detalles para que el lector se encargue de calificar a las personas y los hechos. El lenguaje sencillo consiste en la adecuada utilización de cada vocablo y la intención que trate de transmitir al público, puede lograrse mediante las inflexiones con que se usen éstos.

Reportaje para el autor de la tesis

Con base en las opiniones presentadas anteriormente y en la experiencia obtenida al realizar el reportaje que presento a continuación, expongo ahora mi versión sobre los conceptos definidos ya por otros autores.

Varias definiciones de reportaje han sido expuestas y aunque diferentes en contenido, todas quieren decir algo muy similar. Y es que el reportaje -especialmente el gran reportaje-, es el único de los géneros periodísticos que puede incluir a algunos de ellos en un mismo trabajo. Así, es frecuente encontrar reportajes que empiezan con una nota informativa, una entrevista o una crónica o que los contienen en las partes intermedias.

Entonces el reportaje, a la vez de ser un relato periodístico como señala Martín Vivaldi, es también el marco y el fondo que gira alrededor de una noticia (información con tercera dimensión), según afirman Alejandro Ifigo y Mario Rojas. Asimismo es una investigación objetiva (o debe ser) de acuerdo al concepto de Julio de Río y un relato de acontecimientos presentes o pasados como lo definiera Fernando Benítez.

En relación al tipo de reportaje, considero que lo definen las necesidades específicas de cada trabajo y en ocasiones se mezclan

unos con otros, según la advertencia de Rojas Avedaño.

Así, de acuerdo a lo señalado por este autor, el reportaje que presento enseguida es expositivo (profundiza sobre la situación de los mayas de ahora), descriptivo (observé personalmente como viven), narrativo (describí varias veces el lugar donde me encontraba) y retrospectivo (acudí a la historia y comparé con la actualidad).

De acuerdo a la clasificación de Íñigo, mi reportaje es de análisis pues realicé una amplia investigación acerca del tema, reuní datos de ahora así como antecedentes y entrevisté a las personas afectadas por el problema.

El reportaje de acción que plantea Carl Warren, corresponde en parte a mi trabajo (narro siguiendo el ritmo de evolución del hecho), aunque agrego entrevistas de manera no muy esquemática como en su reportaje de citas.

En cuanto a las técnicas del reportaje, coincido con todos los autores entrevistados e investigados y considero solamente que varían en el orden o en la definición de los pasos seguidos.

Lo primero que hice luego de elegir el tema, fue efectuar un esquema de trabajo para ubicar mis objetivos, pero éste cambió considerablemente en la práctica. Posteriormente acudí al estado

donde realizaría la investigación (Yucatán), para permanecer ahí el tiempo que fuera necesario. Enseguida comencé con la recolección de datos, históricos y actuales, en fuentes bibliográficas y hemerográficas y, por otra parte, empecé a nutrirme de comentarios de personas no afectadas directamente por la problemática a tratar.

Más tarde, hice las primeras visitas a la zona conflictiva (la henequenera), para observar el modo de vida de los habitantes (esencialmente campesinos) y, al mismo tiempo, entrevistar a gente inmiscuida en el asunto referido.

De regreso a la ciudad capital (Mérida), se iniciaron las pláticas con los funcionarios, intelectuales o representantes de partidos políticos que mantenían una posición acerca del problema planteado y de las alternativas para resolverlo.

Para finalizar, completé con más investigación hemerográfica buscando mantenerme informado de nuevos sucesos y realicé otras vueltas al área afectada, con el fin de comprobar lo dicho en las entrevistas efectuadas con anterioridad.

Cabe señalar que el orden citado no fue cumplido con rigurosidad pues en ocasiones, se mezclaba un paso con otro.

Justificación del tema

Como periodista (aspirante a la licenciatura), nacido en Yucatán, he visto de cerca la problemática de miles de campesinos mayas y lo poco que se hace para superarla. Desde muy joven, he tenido la oportunidad de convivir con muchos de ellos y sentido, como más en repetidas ocasiones, las penas causadas por la explotación de que son objeto.

Siempre había querido manifestar estas injusticias al país y especialmente, a los yucatecos que se sienten muy orgullosos de sus ilustres antepasados mayas pero que actualmente marginan y discriminan a los descendientes de aquéllos.

Ahora que la tesis me permite dar a conocer la verdadera situación, no he dejado pasar la oportunidad de decirlo, como tampoco lo haré en mi vida profesional. Definitivamente, estoy con Fernando Benítez cuando señala que la labor de un periodista debe situarse del lado de los desprotegidos y explotados.

Estilo de mi reportaje

Seleccioné el género de reportaje como forma de expresión, debido a que permite dar a conocer una problemática desde diversos enfoques y opiniones y, al mismo tiempo, puede motivar y hacer reflexionar a quien lo lea, sea una persona con un alto nivel de ca

XIII

pacitación u otra con mediano nivel escolar.

El reportaje entonces, es de gran importancia como forma de acción social debido a su posibilidad de penetración a un amplio sector social y a la toma de conciencia que el hecho mismo --en caso de ser una seria y clara denuncia--, pueda provocar en el público lector.

La presente investigación abarca aspectos históricos de importancia, con el fin de comprender mejor la problemática actual. Como no se trata de una monografía sino de un reportaje, decidí comenzar por la situación contemporánea --lo que interesa más ahora--, para luego continuar con el pasado más remoto y de manera cronológica, hasta concluir de nuevo en el presente.

Cabe aclarar que la cronología señalada no se sigue estrictamente pues, en ocasiones, se mezclan pasado y presente, buscando siempre dar coherencia a una época con otra. Así, testimonios recabados en la actualidad, ilustran los hechos históricos narrados y permiten al trabajo evadir un poco la rutina impuesta por la cronología.

Aunque quizás este juego de tiempos no sea muy usual en un reportaje, lo considero totalmente válido en cuanto que no existen moldes esquemáticos para este género periodístico sino simples su

gerencias, y la libertad de crear es ilimitada.

Por otra parte, un trabajo de esta índole, posee diversas posibilidades de ser publicado en medios impresos como revistas o periódicos por capítulos separados o, completo, en un libro de cualquier casa editorial nacional.

NOTAS.

1. Martín Vivaldi, "Curso de redacción", citado por José Luis Martínez en "Redacción Periodística", pag. 101, Ed. ATE, Barcelona 1974.
2. Entrevista celebrada en "Excelsior" el 9 de junio de 1982.
3. Mario Rojas Avedaño, "El reportaje moderno" (antología), pag. 9 Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México 1976.
4. Julio del Río Reynaga, "El Reportaje", tesis de licenciatura, pag. 12, UNAM.
5. Fernando Benítez, citado por Julio del Río en "El Reportaje" pag. 19.
6. Carl Warren, "Modern New Reporting", citado por José Luis Martínez, Op. Cit., pag. 104.
7. Entrevista celebrada en "unomásuno" el 25 de junio de 1982.
8. José Luis Martínez, "Redacción Periodística", pag. 121.
9. Neale Copple, "Un nuevo concepto del periodismo", pag. 73.

I.- LAS INSTITUCIONES OFICIALES, EXPLOTADORAS DEL INDIO.

Hambre, ignorancia, insalubridad, desempleo, corrupción, promesas incumplidas, escepticismo y desengaño, son solamente algunos de los males que aquejan ancestralmente a la zona henequenera de Yucatán.

Setenta mil campesinos, descendientes de aquellos mayas que alcanzaron adelantos científicos como el cero y un calendario más preciso que el utilizado por la civilización occidental, viven sumidos hoy en la miseria, sin esperanzas de que el gobierno emanado de la Revolución de 1910 les haga justicia. Tantas promesas incumplidas, desde los primeros años de la Colonia hasta nuestros días, han creado en el indio peninsular un carácter de aparente conformidad, que solo requiere, sin embargo, de "una pequeña chispa" para hacer explosión.

El indio maya se cansa de esperar. Las diferentes sublevaciones indígenas lo demuestran y, en especial, la de 1847 que muy cerca estuvo de obtener el triunfo y que aún ahora muchos trabajadores del campo evocan, ante la persistente explotación del patrón blanco, representado hoy por una institución oficial.

La miserable situación del campesino yucateco se ha agravado por la crisis constante que abate a la industria henequenera desde hace casi dos décadas.

Con una producción de 420,000 toneladas (1,100,000 en 1915), egresos de 2,000 millones de pesos anuales en subsidios a los ejidatarios semi-ocupados por el Banco de Crédito Rural y pérdidas de entre 200 y mil millones de pesos al año en Cordemex, (1) la industria henequenera constituye todavía, una de las principales fuentes de trabajo en la entidad.

Empero, la aparición de las fibras sintéticas de precios más bajos en el mercado internacional, aunada a la mala administración y a la corrupción en los organismos involucrados en esa industria, la han conducido a una crisis que parece insuperable.

Banrural Peninsular ¿nuevo patrón del indio maya?

¿Quién es el patrón para un ejidatario que percibe crédito y no salario de una institución oficial? ¿Para un campesino que no conoce la contabilidad de su propia sociedad de crédito? ¿Para el mismo que en los días sin qué hacer en el ejido vende su fuerza de trabajo a destajo en pequeñas propiedades e parcelas donde encuentra trato despótico o paterna

lista?

Sucede que existen serias contradicciones en el campo yucateco. Jurídicamente, el Banrural Peninsular tiene funciones similares a otras de carácter financiero y su relación principal con los sujetos de crédito consiste en apoyarlos mediante el otorgamiento de préstamos. (2) Sin embargo, aparte de éste, el banco se ha transformado en una gran empresa productora de henequén donde los ejidatarios son verdaderos asalariados, sin la oportunidad de desarrollarse como en cualquier otra empresa de carácter mercantil.

Esto es, el Banrural no dispone de la libertad de un empresario privado para adaptar la contratación de la fuerza de trabajo al monto real de sus necesidades. Los ejidatarios son dueños de la tierra y no pueden ser despedidos por más que los requerimientos laborales sean muy inferiores a la disponibilidad de fuerza de trabajo. De este modo, el banco ha tenido que asumir una nómina desproporcionada, aun a costa de operar con pérdidas.

El ejidatario siente al banco como patrón y no sabe diferenciar entre crédito y salario; algunas veces reacciona como empleado y defiende su "salario"; otras manifiesta alegría ante la condonación de la deuda que tenía con la institución. Ade-

más, siendo el trabajo en el ejido el único seguro, los campesinos solo reconocen como enemigo directo y permanente pero sumamente difuso, al Banrural--gobierno local--Cordemex--gobierno federal.

Antes que en la iglesia, al hijo de ejidatario se bautiza en las nóminas del Banrural

En Yucatán, son conocidos por todos los habitantes los constantes fraudes en el Banrural. Se han descubierto innumerables desfalcos, de otros jamás se sabrá y la mayoría quedan impunes. La corrupción aquí se da en todas sus formas y en todos los niveles jerárquicos: los altos funcionarios sustraen fondos o reciben "favores" a cambio de créditos, los que llevan las nóminas inventan nombres y cobran ellos mismos el sueldo. Así, no es extraño encontrar a un empleado que con un salario de 9,000 pesos mensuales adquiere, en poco tiempo, un carro último modelo, una casa en la ciudad y otras comodidades inalcanzables para un trabajador de otra empresa con la misma categoría.

Los ejemplos de este tipo de actividades ilícitas son numerosos. A continuación se relatan dos de ellos.

El 11 de mayo de 1963, el agente del Ministerio Público Fe-

deral aseguró que desde hacía dos meses había enviado a la Procuraduría General de la República, el expediente relativo a la investigación de un posible fraude de 18 millones de pesos en el Banco Agrario de Yucatán. Esta Procuraduría informó posteriormente que el expediente en cuestión no se había solicitado ni estaba en esa dependencia. En resumen: el expediente se extravió, dejando impune el fraude pues el principal acusado era nada menos que el Ing. Gilberto Mendoza Vargas, exgerente del banco.

Diez años más tarde, en 1973, directivos de la Sociedad Ejidal de Sacabá, cometieron un fraude por 80,000 pesos y a pesar de habérseles encontrado culpables, nunca fueron castigados. (3)

Debido a su extrema necesidad económica, algunos campesinos se han hecho partícipes de esta situación. El comisionado ejidal recibe cada semana la raya de los trabajadores de su ejido, se haga o no la tarea y si el inspector de campo manifiesta al banco acerca de una labor cobrada y no realizada, los mismos campesinos amenazan hasta con lincharlo, con tal de recibir el pago de la institución.

Para las familias ejidatarias, los hijos varones representan un desahogo económico -muchas veces la comadrona del pueblo co

bra más por el parto de un niño que el de una niña- pues aun que no hayan nuevas tierras que repartir, los hijos dejan a los padres tiempo libre para dedicarse a otras actividades que le produzcan entradas extras. Entonces, las buenas relaciones con las autoridades ejidales pueden resultar positivas porque se inscribe al menor en las nóminas del banco. Por eso hay quien dice que a los niños varones, antes que en la iglesia, se les bautiza en nombre del banco...para poder registrarlos en las nóminas desde su nacimiento.

Por otra parte, dentro de la administración de la banca de crédito oficial cabe reconocer la existencia de dos facciones principales: la primera la conforman los actuales y pasados dirigentes oficiales del sector campesino, políticos de viejo cuñño, ex-funcionarios de Henequeneros de Yucatán (la primera institución gubernamental que tuvo a su cargo, hasta 1954, la actividad henequenera después de la reforma cardenista), todos ellos con múltiples conexiones con hacendados y líderes ejidales corruptos. Tienen, además, ubicados a sus miembros tanto en mandos a nivel medio en la administración bancaria, como a nivel de los inspectores de campo quienes se caracterizan por actuar como correa de transmisión entre autoridades o dirigentes y sus compañeros de facción ubicados en el Banrural, la Liga de Comu

nidades Agrarias y el gobierno estatal. A cambio de todo esto les es permitido acceder al principal mecanismo de enriquecimiento, es decir, el control de los créditos gubernamentales destinados al ejido.

Los miembros de la segunda facción no provienen de los grupos tradicionales de poder local y les preocupa la manera de encontrar vías alternativas para hacer operar en forma eficiente para el Banco los financiamientos que otorga a los campesinos henequeneros y para que éstos obtengan mejores ingresos. Como es fácil de suponer, los elementos del segundo grupo pasan a formar parte finalmente del primero o abandonan la institución por no poder adaptarse a la corrupción de sus compañeros. (4)

Burocracia y corrupción; dos hermanas dentro de las instituciones oficiales

San las siete de la mañana y los empleados de la oficina del Banco de Crédito Rural en Tecoh, Yucatán, empiezan a llegar al local para iniciar una jornada más de labores.

Como cada viernes, hoy es día de pago y desde esta hora, decenas de representantes ejidales esperan en fila el momento de recibir su raquílica retribución semanal. Regresarán a sus pue

blos a repartir entre sus compañeros campesinos lo que han cobrado, producto de diferentes tareas realizadas en los plantales ejidales cercanos.

"No alcanza para nada", dice un humilde ejidatario, enseñando los 200 pesos que le corresponden. "El kilo de frijol cuesta 25 pesos, el litro de leche 20 y como tengo 5 chamacos, no hay modo de comer mejor. ¿Carne? Sólo para las fiestas del pueblo y cuando hay bautizos o bodas porque matamos nuestros animales".

En una de las salas del banco, sorprende encontrar gente muy joven charlando sobre los planes para el fin de semana, mientras despreocupadamente sacan de los cajones de sus escritorios unas bolsas pequeñas con el desayuno que no tomaron en casa. Ellos son economistas, antropólogos y veterinarios, entre otros, encargados de diversas funciones de campo del banco.

Margarita Solís es veterinaria y, como sale hoy de vacaciones, se dispone a pedirle a su suplente que vaya con ella a las granjas porcícolas a su cuidado para hacer el inventario de lo que entregará. Visiblemente enojada por la indiferencia de su compañero de trabajo, me dice: "Mira, aquí nadie quiere hacer nada. Este muchacho, por ejemplo, prefiere firmar las ho

jas de inventario sin comprobar la existencia, con tal de no ir hasta las granjas. Lo acuso con el jefe y sabes lo que me responde? 'Qué ingenua eres Margarita, ¿no sabes como se trabaja a quí?'. Si le digo al gerente de la sucursal me va a contestar lo mismo; si al gerente general, igual. Es tanta la flojera y la corrupción en todo este sistema que estoy segura de que si llevara mi queja al mismo presidente de la República, él menea ría la cabeza, me tocaría el cabelle y me diría: 'qué ingenua eres Margarita'."

Por su parte, Carlos Escalante es un antropólogo decepcionado del Banrural, según él mismo afirma: "Cuando le expongo al gerente los principales problemas de la zona de Tecoh, se burla y dice que los indios na van a mejorar jamás aunque se les dé lo mejor. El es de la ciudad de México y no conoce nada del campo y de los cultivos yucatecos, menos del henequén.

"Hace poco tiempo le hice saber que en un pequeño poblado de los alrededores no existía ninguna tienda de consumo popular, por lo que los habitantes del lugar tienen que comprar todo mu cho más caro a comerciantes de Mérida que traen mercancías en sus camionetas una o dos veces por semana. El me dijo que hiciera todos los preparativos necesarios con la gente del pueblo para poner en marcha el plan. Así, se formó una cooperativa, se

consiguió un local y una familia para atender el negocio y cuando le comunicué al gerente todo ésto, me respondió que el crédito había sido rechazado por considerarse demasiado gasto una tienda para unas cuantas personas.

"Con sobrada razón, los campesinos estuvieron a punto de lincharme y yo, de pura vergüenza, nunca he regresado a esa población donde jamás comprenderían que la culpa no fue mía.

"Eso sí, cuando tiene una fiesta (el gerente) siempre ofrece a sus amistades lechón al herno. ¡Adivina dende lo obtiene! Claro que los miembros de las cooperativas porcícelas no pueden más que obedecer a sus órdenes. ¿Y cómo? Si no lo hacen, no hay crédito".

Son las tres de la tarde y las oficinas del banco se encuentran vacías. Los empleados han emprendido ya el regreso a Mérida, lugar de residencia de casi todos. En estos dos días tratarán de olvidar su rutinario trabajo y seguramente disfrutarán de un descanso frente al mar de Progreso. En contraste, los campesinos de Tecoh deberán permanecer en sus humildes casas o en las cantinas del lugar, gastando sus mínimos ingresos sin conseguir borrar de su mente la penosa labor que les espera el lunes temprano.

Comunismo no, sólo queremos progresar y tener que comer

Aparte de otorgar crédito-salario a los campesinos para cultivar la tierra (el henequén en particular), el Banrural Peninsular cubre otras funciones que complican aún más su relación con el ejidatario. Junto con Cordemex y la iniciativa privada, se encarga de la desfibración de las hojas de sisal pertenecientes al ejido y a los parcelarios. Su maquinaria, antigua en la mayoría de los casos, se encuentra en los cascos de las viejas haciendas de la "casta divina" y es operada por campesinos a quienes han hecho creer que les pertenecen.

Además de éste, el banco "posee" ahora distintas cooperativas (porcícolas, avícolas, etc.) creadas ante la imperiosa necesidad de diversificar la actividad en el campo yucateco. Las posee porque la institución no solamente otorga el crédito correspondiente sino que dispone de empleados suyos para ordenar -"no sugerir porque los indios no entienden"- cómo deben marchar las cosas, sin dejar autonomía a los trabajadores, los supuestos cooperativistas.

Otra de las funciones del Banrural ha sido la de impartir cursos de "orientación" a los campesinos para cambiarles los malos hábitos de siembra y enseñarles a "defender" sus derechos" cuando

se vean amenazados. Dicho aprendizaje no ha aportado casi ningún resultado positivo debido a la prepotencia de los instructores al dirigirse a los ejidatarios y acusarlos de ser los culpables de todos sus males a causa de su holganza natural. La mayoría de estos jóvenes no cumple con los objetivos del programa pues más que interesada en cooperar para la prosperidad del campesinado, busca su propio bienestar (por una hora de curso, los supuestos instructores reciben 500 pesos).

Así, decenas de ejidatarios, luego de trabajar varias horas bajo el intenso sol del sureste del país, asisten a clases por la tarde, llevando un lápiz, un cuaderno y la última esperanza para dar salida a sus problemas por los medios legales antes de acudir a la violencia.

Sinanché constituye un ejemplo de lo anterior. Se trata de una población ubicada en el corazón de la zona henequenera al norte de la entidad, donde se han dado los más relevantes movimientos de rechazo a las imposiciones de las instituciones oficiales.

Así hablan algunos de sus habitantes:

Don Roberto May, de 63 años y campesino desde su nacimiento:

"Los de la C.N.C. y el Banrural nos engañan todo el tiempo;

prometen mucho y nunca cumplen. Hace algún tiempo vinieron los del S.A.M. y dijeron que teníamos que plantar maíz y no henequén como siempre; se fueron y no regresaron a darnos créditos o máquinas , ya que habíamos preparado el terreno para la siembra".

Rogelio Pat, joven ejidatario:

"Hemos venido aquí (a los cursos) para quejarnos a ver si ahora nos escuchan. Muchos nos quieren robar; cuando le pedimos cuentas sobre nuestro dinero al inspector de campo, nos dice que no sabe nada, que son órdenes y si no nos gusta, que nos salgamos del banco. Una vez que revisamos los pagos del banco, vimos que habían trabajos cobrados pero no hechos. Nosotros nunca recibimos nada. ¿Quién se queda con el dinero?".

Onorio Chalé:

"Queremos cambiar al comisariado ejidal porque él cobra en el banco, trae el dinero pero lo reparte como le da su gana. No sabemos qué pasa con los créditos; no hay nómina, sólo un cuaderno. Nos tienen como niños con promesas que nunca cumplen. Si vamos en grupo a pedir algo a Motul (la sucursal más cercana), nos mandan a Mérida. De ahí nos dicen que no pueden hacer nada. No sabemos los medios legales para defendernos y lo único que nos sirve es la violencia".

Silverio Chumba:

"Dan clases de todo, hasta de comunismo. Pero eso no nos interesa sino progresar económicamente para tener de comer. Pagan una miseria por el trabajo y necesitamos más. Yo vine acá para ver si es cierto que nos van a enseñar como defendernos. ¿De quién? ¿De ellos mismos? Yo no creo que enseñen eso pero vengo porque no tengo nada que hacer".

Depuración, pero del Banrural

La crisis permanente de la actividad henequenera se agudizó con la crisis coyuntural de la economía mexicana. En septiembre de 1976, luego del acuerdo del gobierno con el Fondo Monetario Internacional, se adoptó en el país una política de austeridad que significaba la reducción del gasto público tendiente a hacer rentables o liquidar las empresas estatales deficitarias. Como resultado de estas presiones, durante 1977, el Banrural Peninsular elaboró un programa de reestructuración de la industria del henequén, buscando racionalizar todos los aspectos de la misma. En noviembre de 1977, el presidente López Portillo visitó Yucatán, y en una reunión para evaluar la principal actividad agraria de la entidad, dio a conocer tres puntos destinados a solucionar la crisis del henequén: a) se marcaría la diferen-

cia de lo que es subsidio y lo que es crédito, y la distinción entre éstos y el salario; b) la optimización de la utilización de los recursos, y c) el abandono del monocultivo mediante la realización de un programa de diversificación.

Sin embargo, de acuerdo a Andrés Rubio y Eric Villanueva, investigadores de la problemática rural yucateca, lo que se pretendía con la reestructuración, en realidad, "era garantizar la recuperación del crédito, igualar su monto a las necesidades de trabajo existente y vigilar que el cultivo se efectuara eficientemente" (5).

En los primeros días de enero de 1978 se dio el segundo paso: entró en funciones el Fideicomiso Henequenero que en adelante absorbería el subsidio, es decir, que el Banco dejaría de sufrir déficit. Además, y aquí lo más importante, quedaban fuera de las nóminas del Banrural 30,256 ejidatarios que no aparecían en las listas del Seguro Social. Así, de un total de 81,843 ejidatarios en nómina, solamente quedaron 51,587.

Desde luego, la depuración de las nóminas y el cambio en la forma de operaciones de crédito lesionaba los intereses de todos los campesinos en dos sentidos. Por una parte, los depurados perdían un ingreso fijo, y, por otra, los que continuaban en las

nóminas se enfrentaban en lo inmediato a un aumento de trabajo. Aunque se planteó la creación de 71,740 empleos para igual número de ejidatarios desplazados (la famosa diversificación de actividades), lo cierto es que al efectuarse la depuración, todavía no se había iniciado ningún programa que los absorbiera y, según declaraciones del ex-gobernador Luna Kan, "los campesinos que no tengan derecho a crédito tendrán que vivir como puedan".

La depuración no fue tan justa como se pretendía. En principio no fueron depuradas de las nóminas aquellas personas que efectivamente cobran sin trabajar y que se valen de infinidad de ardides para lograrlo; tampoco aquellos cuyos nombres aparecen en varias nóminas de diferentes sociedades, ni los que cobran los salarios de personas inexistentes, o bien, los que hacían aparecer nombres de campesinos muertos para seguir cobrando. Y si éstos no fueron depurados, señalan Rubio y Villamueva, "es porque la administración está controlada por las camarillas burocráticas y políticas que son los instrumentos de control del Banco y de la C.N.C." (6).

En el proceso de depuración fueron dados de baja muchos de los auténticos ejidatarios, todos ellos con derechos agrarios y fundadores del ejido. Fueron depurados también los jubilados y

las viudas, que dejaron de percibir los 30, 40 ó 50 pesos semanales, viéndose en la necesidad de desempeñar sus respectivos trabajos para seguir recibiendo el por sí mísero ingreso anterior. Así por ejemplo, Magdalena Gómez, de 82 años y vecina de Cancelel, manifestó que su marido, incapacitado para trabajar por su edad, recibía 90 pesos mensuales del socio delegado. Ahora con la depuración no recibe nada y en el Banrural se niegan a escuchar sus quejas. Se pregunta ahora de qué van a vivir (7).

Los indios recurren a la violencia; los blancos tiemblan

El lunes 9 de enero de 1978, las tareas ya no se repartieron como era habitual, pues había entrado en funciones la depuración de las nóminas de 30,256 "campesinos falsos", e inmediatamente éstos reaccionaron; en la mayoría de los ejidos se inició un estado permanente de discusiones, asambleas generales y agitación política. Ese mismo día, miles de ejidatarios se desbordaron hacia las agencias locales del Banco de Crédito Rural. En Seyé, varios cientos de trabajadores del campo salieron desde temprano a la carretera de la población a esperar la llegada del gerente local; al llegar, fue abordado y en medio de gritos y empujones le exigieron que diera explicaciones acerca del programa de reestructuración. Fue necesaria la presencia de la po-

licia para rescatarlo. Ante esta manifestación de descontento que había escapado del control de las roganizaciones oficiales, el Banco ofreció aumentar el pago por hectárea trabajada.

En Motul, eran aproximadamente las 9 de la mañana cuando in-
finidad de oradores, en maya y en español, comenzaron los ata-
ques contra el gobernador del estado, los líderes de la Liga de
Comunidades Agrarias y la C.N.C., el gerente del Banco y el di-
putado local. Los campesinos se apoderaron de puertas, muros,
ventanas, escritorios, archiveros, etc. Finalmente, el gerente
y el diputado local, acosados en la agencia, refugiados en un
rincón de la sucursal del Banco, se vieron obligados a firmar
un convenio mediante el cual se comprometían a cumplir los tres
puntos siguientes: a) se pagarían tres trabajos de chapeo por u
no realizado; b) se pagaría esa semana según las tarifas anti-
guas y se ejecutarían las labores en la forma acostumbrada, y
c) se pagarían 50 pesos por cada macate de chapeo (8).

Para los ejidatarios estos acuerdos significaban un triunfo;
no sólo habían logrado detener el programa de reestructuración,
al menos por esa semana, sino que los acuerdos eran contrarios
a los objetivos del mismo. En Maxcanú, ante la ausencia de res-
puestas favorables de parte de la agencia local, se nombró una

comisión para que viajara a Mérida a dialogar con el gerente general, Homero Gómez Pérez. Después de tres horas de acalorada discusión, Gómez Pérez ofreció un aumento de 288 pesos por hectárea de trabajo en cualquiera de los ramos que escogieran los ejidatarios.

Al día siguiente la agitación disminuyó gracias a los acuerdos de Motul y Maxcamí, válidos para todos los campesinos, pues pensaron que serían respetados. Luego de este pequeño triunfo, el Banco y la Liga, con los demás instrumentos de mediatización y dominación entraron en acción; aumentó la represión de manifestaciones espontáneas de descontento y se intensificó la campaña de desplegados, en la cual se presentaba la depuración como algo aceptado y apoyado por todas las autoridades ejidales.

Pasada esa semana (la segunda de enero), las grandes movilizaciones prácticamente desaparecieron, aunque la lucha y la resistencia local aún continuaban por toda la zona henequenera.

La resistencia a este nivel, si bien no pudo detener por completo el programa de depuración de las nóminas, consiguió varios objetivos. Además de que se resolvieron problemas locales como el pago a viudas y jubilados y su atención en el Seguro Social, se logró que de los 30,256 ejidatarios depurados, la Comi

sión Dictaminadora de Inconformidades reincorporara a más de 10,000 y que las nóminas registraran un número superior a los 61,000 ejidatarios.

"El ejidatario como asalariado, debe sindicalizarse y luchar contra sus patrones"

"Desde 1955, la tendencia principal de la lucha de los ejidatarios de la zona henequenera ha sido de corte proletario. Desde luego, ello no significa que las luchas hayan sido de carácter sindical, sino que han estado encaminadas a negociar el valor de la fuerza de trabajo y el aumento de los ingresos, acercándose más a las luchas de corte proletario que de tipo campesino".

Quien afirma lo anterior es Andrés Rubio, investigador de la problemática social del campo y coautor del libro La respuesta de los trabajadores henequeneros a la nueva política del Banrural. Andrés, compañero de lucha de Efraín Calderón Lara, líder sindical asesinado por el gobierno de Carlos Loret de Mola en 1974, explica: "Hay que entender al henequén como una gran empresa capitalista agroindustrial en la cual se tiene un patrón (Banrural) y de 60 a 70 mil empleados. Así funciona de hecho la zona henequenera pues los campesinos son asalariados (entienden

el crédito como subsidio) y no laboran como propietarios aun cen su título de propiedad, pues no son sujetos de crédito. Es ta contradicción de empleados y dueños de la tierra la aprovecha el Banrural para tratarlo en cualquiera de las dos categorías, de acuerdo a los intereses de cada momento. Cuando los ejidatarios han querido organizarse en contra del Banco por alguna medida arbitraria, se les dice que no existe patrón y no pueden unirse pues ¿contra quién van a pelear?

"Aunque decenas de ejidatarios dejaron el Banco en el proceso de autonomización (9) -agrega Rubio-, este importante intento no fue la vía correcta por carecer ellos de los elementos como propietarios. La alternativa real dentro de este sistema es la organización sindical, el pleito por reivindicaciones de corte proletario. En diversas ocasiones los trabajadores se han perca tado que la fuerza empleada por ellos al agruparse, ya sea se- cuestrando a un gerente del Banco o tomando una sucursal por la fuerza, es el único modo como han obtenido algunos resultados a su favor. Si ejercen la presión ordenadamente y con conocimientos de los derechos que les otorga la Ley, lograrán mejorar su situación. Exigirle al patrón que pague más, la forma tradicional de lucha proletaria".

El investigador concluye:

"Cada vez que se me presenta la oportunidad, aconsejo a los ejidatarios acerca de las ventajas de presionar ahora cuando el petróleo exportado permite al país adueñarse de fuertes divisas que solucionarían muchas deficiencias si fueran distribuidas entre quienes lo necesitan en verdad. Les digo 'tomen sucursales del Banrural, secuestren gerentes y otros funcionarios corruptos; sólo así serán escuchados' ".

El Banrural, único ganador en la reestructuración

En diciembre de 1978, once meses después de iniciada la reestructuración, el gerente del Banrural Peninsular informó al Presidente López Portillo sus principales logros. Entre los más relevantes estaban el ahorro de 127 millones de pesos en los gastos del Banco, en comparación con los egresos de 1977; también se había conseguido que 26 sociedades ejidales, de las 521 existentes en la zona henequenera, estuvieran devolviendo en un 100% los créditos que recibían; se sembraron 8,177 hectáreas y se reincorporaron al cultivo muchas más que estaban abandonadas; el rendimiento de kilogramo por millar de hojas desfibradas aumentó de 20.53 kgs. a 22.55 kgs., supuestamente el mejor en los últimos diez años; el déficit (diferencia entre el precio de ven-

ta y el costo de producción) se redujo de 15 a 5.86 pesos; finalmente se informaba que de los 90,763 ejidatarios en nómina en 1977, sólo quedaban 57,259.

Como es fácil suponer, no se menciona nada acerca de la suerte de los 33,506 campesinos restantes quienes, con excepción de unos pocos nuevos pescadores y otros que emigraron del estado, mendigan junto con su familia por las principales calles de las ciudades como Mérida, o permanecen salcoholizados la mayor parte del tiempo tratando de olvidar su desgracia.

Cordemex: camino al enriquecimiento

Con pérdidas que en 1970 ascendieron a 46 millones de pesos y a más de 5,000 millones en 1981 y trabajando al 50% de su capacidad total, la empresa paraestatal Cordeleros de México (Cordemex), constituye una institución oficial más donde la corrupción se ha establecido en todos los niveles jerárquicos, pero principalmente entre los altos funcionarios, quienes han tenido la sensibilidad suficiente para esconder sus principescas mansiones tras las instalaciones de la industria, ubicadas en el kilómetro 8.5 de la carretera de Mérida a Progreso.

Apenas hace unos meses, la dirección de Cordemex cambió, luego de permanecer el Dr. Federico Rioseco durante once años al

mando. Al antiguo director se le acusaba de esconder a la prensa local y a la opinión pública la cuantía de sus bienes y los gastos de la empresa a su cargo; tampoco convocó, durante mucho tiempo, al Consejo de Administración de la industria cordelera. El nuevo dirigente, Carlos Capetillo Campos (quien se jacta de ser yucateco para conseguir la confianza del pueblo), tampoco ha rendido cuentas de su quehacer político y se tema siga los evidentes pasos fraudulentos de su antecesor.

Por iniciativa de los principales cordeleros de Yucatán (ex-miembros de la "casta divina" que elaboraban cordeles de henequén), el 29 de diciembre de 1961 se funda Cordemex. Los empresarios argumentaron la deplorable situación de la industria y su importancia para la región y obtuvieron un fuerte apoyo del Gobierno Federal para la integración de la multitud de cordeleros que entonces existían en Yucatán.

Entre los años 1962 y 1963, la intervención oficial se hizo más intensa debido principalmente a la creciente competencia exterior ya que las fibras artificiales derivadas del petróleo habían entrado al mercado con precios inferiores.

Como consecuencia de la crisis, el Gobierno Federal inició los trámites necesarios para la adquisición de Cordemex.

El 5 de marzo de 1964, a través de Nacional Financiera, se informaba en la prensa del país: "Cordemex, institución que controla la industria cordelera yucateca, fue recibida ayer por el Gobierno Federal a través de la Nacional Financiera, con el objeto de beneficiar a los ejidatarios con la tierra, el crédito, el cultivo y la industrialización total del henequén. De esta manera, el Presidente López Mateos ha hecho realidad la promesa que hizo a los henequeneros en el sentido de que, dentro del régimen agrícola y agrario de Yucatán, habremos de llegar al ejido industrial, pues si son ellos los hombres que trabajan la tierra, a ellos corresponde la riqueza total del henequén" (10).

En la operación de Cordemex, se pagó la suma de 252 millones de pesos "por un montón de chatarra vieja, que no valía ni la cuarta parte de lo pagado", según críticas de la oposición (11). Dos fueron los argumentos para justificar el desembolso: a) que una industria que ganaba 23 millones en cuatro meses, bien valía el precio pagado (fueron las utilidades de enero a abril de 1964), y b) el prestigio de Cordemex en el mercado internacional. A 17 años de distancia, Cordemex ha generado pérdidas por más de 4,500 millones de pesos y su pasivo, en 1981, era del orden de los 4,000 millones.

Lo primero que hizo el Gobierno Federal fue emprender un programa de reestructuración y modernización de la industria cordelera, procediendo a la concentración e integración de los equipos en grandes plantas, a desechar equipos obsoletos, a la compra de maquinaria moderna, a adecuar sus productos a las normas de calidad en el extranjero, etc., orientando de este modo la industria a la elaboración de productos para la exportación.

Como consecuencia, las fábricas más pequeñas y obsoletas fueron cerradas y la maquinaria de otras fue trasladada a unidades de mayor tamaño. A mediados de 1966, Cordemex había cerrado ya seis plantas y a finales de 1967 sólo estaban en funcionamiento 18 de las 49 que recibió inicialmente. A partir de entonces y hasta 1974, creció el número de instalaciones para posteriormente de crecer.

En la década de los sesenta, Cordemex inicia un programa de abastecimiento de la fibra directamente de los pequeños productores y los parcelarios. Mediante la instalación de diez desfibradoras, la empresa evitó la triangulación que el Banco Agrario (Banrural) realizaba de la fibra ejidal. Esta institución adquiere la fibra de procedencia ejidal, la desfibra en sus propios equipos o la da a maquilar a las viejas plantas desfibradoras privadas, pa-

ra posteriormente vender la fibra a Cordemex y abonar a la cuenta de los ejidos los pagos de Cordemex.

Con todo, los ejidatarios, productores de la materia prima, vivían igual que antes, las pérdidas causadas por la competencia con los sintéticos iban en aumento y, mientras tanto, los altos funcionarios de Cordemex se iban enriqueciendo. Esto propiciado no sólo por los elevados salarios que paga la empresa a sus empleados de alto nivel, sino también por los sobresueldos, honorarios extraordinarios, acceso a los recursos de la empresa para fines particulares. Así, dice el investigador Jorge Tomás Vera, "los directivos utilizan a los técnicos y empleados de la paraestatal para dar mantenimiento a sus casas, ranchos, negocios particulares, etc. y de éste dan cuenta los mismos trabajadores de la empresa.

"En términos generales, agrega Vega, cabría señalar que la administración de Cordemex, lo mismo que la de todas las empresas estatales del país, dispone de los recursos de esta empresa como si fueran de su propiedad y no de la nación, administrándolas en función de sus particulares intereses económico-político y no a partir de los del pueblo trabajador con cuyo esfuerzo tales empresas se han levantado" (12).

Auge y crisis de la industria henequenera

Durante el período de los precios críticamente bajos de 1969-71, Cordemex logró salir del paso por la vía de mantener invariables los precios internos de la fibra vigentes desde 1965, con lo que hizo repercutir la crisis del henequén sobre las espaldas de los trabajadores y al incrementar su producción para el mercado interno de hilos comerciales, jarcias, sacos, telas, alfombras, tapetes y pisos.

En 1971, Cordemex se anunciaba a sí mismo como el centro industrial más grande y moderno en el ramo de las fibras duras. Al respecto, Tomás Vera argumenta: Es innegable que para estas fechas, Cordemex situaba a México en una inmejorable posición respecto a los demás países productores de fibra para aprovechar la tendencia alcista que en los precios de aquélla habría de iniciarse a principios del siguiente año. Entonces, el rápido incremento de los volúmenes de ingreso por venta y la notable expansión de Cordemex durante el período 72-75 estuvieron determinados en lo fundamental por ciertas coyunturas ecológicas, económicas y políticas que incidieron en el mercado mundial de fibras duras, sin que por ello deba dejarse subrayado que tales coyunturas fueron aprovechables debido al grado de estructuración alcanzado por la in-

dustria cordelera de Yucatán en aquel momento" (13).

Más si el "boom" del henequén permitió a Cordemex expandirse, realizar nuevas inversiones en la rama de desfibración e intentar un aprovechamiento integral del agave, también creó no pocos obstáculos de carácter social para la realización de tal proceso. Hacia fines de 1973, las continuas protestas de diferentes grupos de productores por tan bajos precios, aunadas a las profundas tensiones sociales del agro henequenero, hicieron que el gobierno federal viera en las alzas del precio interno de la fibra una medida prudente.

El aumento trajo también un alza nominal en los créditos semanales otorgados por el Banco a los ejidatarios lo que hizo que funcionarios administrativos del mismo, gerentes de sucursales, inspectores de campo y directivos de los ejidos, tuvieran más dinero para administrar y, claro está, para retener y dividir entre sus socios.

En 1975, el mercado de las fibras duras se caracterizaba por la existencia de fuertes volúmenes de fibra almacenada por los países desarrollados, sin aumentos en la demanda final y un adecuado suministro de petróleo a la industria de los sintéticos, ahora ya recuperada en su ritmo de expansión; todo ello se tradujo en bruscos descensos en los precios de las fibras duras que

pasas de 1,070 dólares la tonelada a principios de ese año, a 360 unos meses después. Esta situación sigue vigente a la fecha y ha dejado sentir en el estado sus efectos sobre los trabajadores del campo y la ciudad, quienes además han tenido que afrontar las consecuencias de los graves problemas por los que hoy atraviesa la economía del país en su conjunto.

Cordemex versus gobierno estatal. ¿Lucha por el poder?

El Dr. Federico Riosco Gutiérrez fue director de Cordemex durante casi 11 años, de enero de 1971 a octubre de 1981. El funcionario se caracterizó por sus declaraciones optimistas sobre el futuro de la empresa, radicalmente opuestas a la realidad. Lo que siempre estuvo vigente fue su constante enriquecimiento y su eternización en el mando, lo cual propició la ira de los gobernadores en turno y, en particular, con el que "compartió el poder" durante más tiempo, Francisco Luna Kan.

El 15 de marzo de 1980, el gobernador se lanzó al ataque al afirmar que Cordemex debería realizar una reestructuración para convertirse en una empresa rentable y no en un ejemplo de corrupción e ineficiencia como lo era en esos momentos (14).

Con esta declaración se iniciaron las hostilidades entre el gobierno del estado y la industria cordelera por el control de

la desfibración y del proyecto de una planta celulosa que se instalaría en Yucatán para aprovechar la pulpa del henequén. Los pequeños propietarios, apoyados en los periódicos conservadores de Mérida (Diario de Yucatán y Novedades, los de mayor circulación) lanzaron una serie de acusaciones contra Cordemex por "ineficiente, mal administrada y llena de corrupción". Desde luego que estos elementos existían, pero el gobernador y los pequeños propietarios no eran menos corruptos que la empresa.

En realidad, la actual pugna tiene sus orígenes a finales de 1977 cuando Luna Kan solicitó al Presidente de la República, la autorización para que Cordemex pasara a formar parte de una empresa agroindustrial. La administración recaería fundamentalmente en el gobierno del estado, aunque tendrían participación las diferentes secretarías e instituciones del gobierno federal relacionadas con la actividad henequenera. Esta empresa tendría un carácter estatal pero también participarían como socios los pequeños propietarios y de aquí el interés de ellos por criticar a Cordemex como nunca lo habían hecho antes.

Las actividades henequeneras de este sector, antiguos miembros de la "casta divina", se habían reducido considerablemente al igual que sus ganancias, por la contracción del mercado internacio

nal de fibras duras. Veían, pues, en este proyecto la oportunidad de resurgir.

En esta ocasión, la diferencia terminó cuando el Presidente informó que aceptaba ceder la administración del proceso industrial, siempre y cuando cesaran los subsidios del gobierno federal. El gobierno local rechazó la proposición.

Con todo, tres años más tarde, el 15 de marzo de 1980, Luna Kan anuncia que el Presidente había acordado realizar una profunda reestructuración de Cordemex que comprendía la separación de la empresa de las actividades de desfibración y que junto con la industria de la celulosa se constituiría la ansiada empresa agroindustrial, bajo la administración del gobierno del estado. Además se haría cargo de los proyectos de esteroides, la cuenca lechera y la fábrica de aglomerados.

Para estas fechas se había comprobado que ni los altos precios del petróleo, que harían subir los de las fibras sintéticas como consecuencia (15), ni una limpia y fecunda administración de Cordemex, librarían a la empresa de tantas pérdidas, por lo que ésta debería cambiar de funciones para ser rentable.

El director general de Cordemex, por su parte, continuaba afirmando que la institución a su cargo era eficiente y que pronto empezaría a arrojar cifras positivas.

Luego de dos años, la empresa agroindustrial no se constituyó como lo había planeado el gobernador. Cordemex siguió dependiendo directamente de Patrimonio Nacional y solamente se consiguió acelerar el programa de aprovechamiento integral del henequén, con la producción de forraje para ganado y la venta de leche obtenida de las vacas alimentadas con el forraje de henequén.

La única diferencia visible es que ni el gobernador Iana Kan ni el director Rioseco permanecen más en sus antiguos puestos y como consecuencia, las fricciones entre el gobierno estatal y Cordemex disminuyeron.

Un yucateco se hace cargo de la dirección de la empresa

Desde los primeros días de octubre de 1981, comenzaron a circular insistentes rumores acerca de la inminente separación de Rioseco. Se decía que Don Federico no se iba por propia decisión sino que había sido cesado. Aunque esta versión nunca pudo comprobarse, el olor a corrupción era demasiado fuerte y lo que derramó el vaso fueron los últimos despilfarros con motivo de las celebraciones del primer K'atun (el vigésimo aniversario), en momentos de necesaria austeridad. También se recordaba el fabuloso negocio del vendedor único, emprendido por altos funcionarios de Cordemex quienes compraban y vendían la fibra, ellos mismos, a

los precios que fijaban y en las cantidades que querían, obteniendo decenas de millones de pesos en ganancias.

Asimismo, se afirmaba que habían muy buenas posibilidades de que el sucesor fuera un yucateco, lo que para el responsable de "I^a columna" del Diario de Yucatán ("la calumnia", le llaman los yucatecos), daría la oportunidad a un coterráneo de demostrar que la mala administración en la empresa cordelera había sido culpa de funcionarios del altiplano, que la habían dirigido con pocos conocimientos acerca de la problemática de la región.

Por fin, el 20 de octubre de 1981 se anunció oficialmente que Cordemex cambiaba de director debido a la renuncia del Dr. Riosco "por motivos particulares". La entonces secretaria de Patrimonio y Fomento Industrial nombra como nuevo titular al yucateco Carlos Capetillo Campos, conocido funcionario de la policía estatal durante el sexenio de Carlos Loret de Mola (16).

En las primeras declaraciones de Capetillo a los reporteros de la prensa local a su arribo a Mérida antes de tomar posesión, dijo que analizaría la situación financiera de Cordemex y rendiría, pronto, un informe a la opinión pública. Seis meses más tarde, el ofrecimiento no había sido cumplido.

Al antecesor de Carlos Capetillo se le criticó mucho por el

mismo asunto, especialmente en el momento de su renuncia. Así decía al respecto el Diario de Yucatán: "Hoy, once años después, el doctor Rioseco entrega a Cordemex con las mismas dolencias con que lo recibió, pero agudizadas. Cordemex necesita hoy con urgencia, exactamente lo mismo que en marzo de 1971: una reestructuración administrativa y una política de austeridad que le permitan pasar de números rojos a negros. Don Federico pidió ayuda, pero en la práctica se negó a recibirla. Se rehusó a dar a conocer entrañas vitales de la industria...No es necesario insistir: de sobra se sabe que los números secretos que guarda Cordemex permiten que sus dirigentes, protegidos por la oscuridad, hayan seguido un sendero de despilfarro e ineficiencia que condujo al desastre administrativo"(17).

Por otra parte, los antecedentes del nuevo director no son muy halagadores, como destacó el corresponsal en Mérida del periódico capitalino unomásuno: "Las relaciones del nuevo director con el henequén son oscuras. Tiene un pasado que se asocia con actividades ilegales, cuando fue funcionario del Banco Agrario de Yucatán (hoy Banco de Crédito Rural Peninsular). En el Mayab se ha hablado de que esta versión tuvo su origen en maniobras políticas, pero también de que el expediente respectivo fue desapare-

cido del Departamento de Averiguaciones Previas cuando Capetillo dispuso del poder necesario para hacerlo. La versión, sin embargo, tuvo credibilidad pública en este estado, entre otras cosas porque a Capetillo todavía se le recordaba entonces como checa (golpeador) al servicio de líderes estudiantiles, con todas las negativas implicaciones que esta circunstancia conlleva" (18).

La primera medida adoptada por Capetillo Campos fue intentar el saneamiento de las finanzas de la empresa. El resultado, según indica él mismo, fue que se retiraron de Cordemex nueve funcionarios que hicieron mal uso de los recursos económicos y los gastos generales de administración en el último bimestre fueron de 2.37 pesos por kilogramo de producto vendido, mientras que en el último bimestre de la administración anterior, fueron de 4.65 pesos.

El nuevo director de Cordemex asegura: "Esta administración tiene el compromiso de hacer a esta empresa eficiente, honesta y austera"; sin embargo aclara: "Se va a lograr, sin duda, pero hay que diferenciar con claridad eficiencia de rentabilidad. Será eficiente pero no rentable. Aquí se elevará la productividad, se manejarán con gran escrúpulo los recursos. Pero con todo ello no podemos dejar de asumir las operaciones de carácter social que

realizamos como empresa de gobierno" (19).

A pesar de las afirmaciones anteriores, nunca se abrió un proceso de peculado contra los antiguos funcionarios removidos de la empresa. Como dijo Pedro Góngora Paz, ex candidato panista a la alcaldía de Mérida, "la reducción de gastos de Cordemex es importante para evitar pérdidas exageradas pero se debe esperar un tiempo para comprobar que los resultados positivos sigan vigentes pues, como lo hace ver la experiencia, no es buena táctica para un nuevo funcionario comenzar a robar apenas asume su puesto".

NOTAS.

1. Empresa paraestatal encargada de la industrialización de la fibra.
2. Ley General de Crédito Rural, artículo II.
3. Análisis de la zona henequenera, período 1960-1975, a través de fichas hemerográficas en Yucatán: Historia y Economía, enero-febrero de 1980.
4. Jorge Tomás Vera, Los trabajadores ante el auge y la crisis de la industria henequenera de Yucatán durante la década de los setentas.
5. Andrés Rubio Z. y Eric Villanueva M., La respuesta de los trabajadores henequeneros a la nueva política de Banrural.
6. Ibidem, pag. 82
7. Diario de Yucatán, 25 de enero de 1978
8. Un mecate equivale a 400 mts.². Chapeo es la limpieza de los planteles.
9. Después de la reestructuración, algunos campesinos descontentos deciden asumir el control sobre su producción buscando garantizar su subsistencia a través de la venta del producto, sin depender del crédito-salario del Banco.
10. Diario de Yucatán, 5 de marzo de 1980.

11. Ponencia del Comité Regional de Yucatán a la Quinta Junta Inter-regional del Partido Acción Nacional. Agosto de 1981.
12. Jorge Tomás Vega, Op. Cit., pag. 1423
13. Ibidem, pag. 1442
14. Diario de Yucatán, 15 de marzo de 1980.
15. No se había plantado henequén 7 años antes por los bajos precios de entonces y, por lo tanto, no había fibra para vender ahora que la cotización era mejor.
16. Capetillo Campos, durante la gestión de Loret de Mola, fue el hombre que pudo estabilizar a la deteriorad DGSPF del estado, después del asesinato del líder sindical Efraín Calderón Lara por la policía yucateca.
17. Diario de Yucatán, 24 de octubre de 1981.
18. unomásuno, 21 de octubre de 1981.
19. unomásuno, 7 de marzo de 1982.

II.- CINCO SIGLOS DE EXPLOTACION.

Los primeros habitantes de la península yucateca vivieron rudimentariamente pues su economía se basaba en el autoconsumo, con productos como maíz, frijol, calabaza y tomate, que cultivaban en los patios de sus casas, así como en las técnicas de apropiación de la naturaleza como la recolección de frutos silvestres y la pesca.

Aunque algunos investigadores (1) han planteado la existencia de un gobierno democrático maya en el que difícilmente se hallaban diferencias sociales o económicas entre los individuos, quienes se iban rotando el gobierno, se ha comprobado por estudios más serios y profundos (2) que existía una gran división de clases entre los mayas antiguos.

Había, al menos, tres marcados grupos sociales, con formas de vida muy distintas entre sí. Los primeros eran los funcionarios representativos del poder central, los segundos eran burócratas y artesanos y, por último, el pueblo común, el grupo más numeroso.

Aun cuando se daban estas diferencias socio-económicas, no se puede decir que los de más bajo nivel fueran esclavos de los dirigentes, sino que la riqueza producida por la sociedad en su

conjunto, era distribuida de manera desigual entre las clases sociales. Con todo, los más pobres tenían al menos los medios necesarios para su subsistencia.

De modo tranquilo, la civilización peninsular vivió varios siglos hasta que llegó el día en que las profesías anunciadas años atrás por los adivinos, empezaron a cumplirse.

Ya un indio llamado Ah Cambal, que tenía como oficio el dar a su pueblo las respuestas del diablo, había dicho públicamente que pronto serían señoreados por gente extranjera quienes les impondrían un Dios diferente (3). En 1527, los españoles arribaron a Yucatán y, tras 19 años de intensas luchas, lograron conquistar la península e imponer su religión en 1546. La profesía de Ah Cambal quedaba cumplida.

Zamná y el descubrimiento del henequén

Cuando en Yucatán existía ignorancia casi total, nació de entre los mayas el Dios Zamná, hijo de Hunab-ku, abstracto ente mitológico del pueblo yucateco. Así, la nueva divinidad, ésta humanizada, era el segundo en categoría y del cual se dice que fue hombre sabio, médico y botánico, quien puso nombre a las poblaciones de la península y hasta introdujo la escritura.

Como botánico que era, Zamná paseaba un día por el campo en

busca de nuevas hierbas que aliviases los males de la población, cuando se hirió la mano con la espina de una planta desconocida para él. "Deseoso de vengar a su amado príncipe, uno de los servidores cortó la hoja causante del daño y al golpearlo furioso y repentinamente contra una peña, la hoja, quebrantada su dura piel, dejó escapar un manojo de largas y blancas fibras" (4). Zamná pensó entonces que había descubierto una planta de tanta importancia que iría siempre ligada a su pueblo y no se equivocaba.

Antes de la llegada del hombre blanco a tierras del mayab, los indios hicieron uso de la fibra descubierta por Zamná a la que pusieron ci (ki) por nombre. Sembraban la planta en los patios de sus casas, en donde lo cultivaban y luego le sacaban la fibra por medio del toncós y el paché, dos maderos con los cuales, a mano y a costa de grandes esfuerzos, despojaban la penca para obtener el filamento. Con éste, fabricaban artefactos de uso personal como sogas, prendas para vestir, sandalias, bolsas, etcétera (5).

Durante la Conquista y la Colonia, los usos citados no variaron mucho y el interés de los españoles por la planta fue mínimo. Sin embargo un día, allá por los años de 1720 a 1730, una embarcación rompió sus cadenas en medio de una fuerte tormenta. Luego rompió todos sus cables de cáñamo. Se cuenta que en medio de la

desesperación general, se arrojó un débil cable de henequén que por fin salvó al barco y a su tripulación. El henequén había probado ser más fuerte y también durable que el cáñamo europeo, utilizado hasta entonces en todas las embarcaciones ibéricas. Aún así, debido a la mala comunicación de la Península de Yucatán con el resto de las colonias americanas y con la "madre patria", no se podía informar rápidamente de los beneficios de la fibra local, por lo que las jarcias yucatecas fueron usadas solamente en las embarcaciones que arribaban a los puertos de Campeche y Sisal y, más tarde, los de Veracruz y La Habana, Cuba.

Seguía siendo el indio el único que obtenía la fibra del agave hasta un día en que alguien pensó que "si la nascente industria pasara a mano de gente laboriosa y emprendedora como el hombre blanco, los beneficios serían mucho mayores que hasta la fecha (6).

Sin embargo, el trabajo para obtener la fibra por medio del toncós y del paché era rudá en extremo y las finas y tersas manos del español no podrían soportarlo seguramente.

Entonces, mientras no se inventara una máquina capaz de realizar la penosa tarea, el indio continuaría independiente en su rutina de siglos, sin mayor interferencia del conquistador.

Descripción del henequén

Hasta hace unos cuantos años, era común encontrar enormes plantíos de henequén en todo el noreste de Yucatán. Las filas de plantas verdes tras las albarradas pintadas de blanco, han sido una imagen agradable a la vista de propios y extraños que ha disminuido notablemente en la última década debido, entre otras razones, a la gran fluctuación de precios que ha sufrido la fibra vencedora del cáñamo europeo en los mercados internacionales, al competir con las fibras sintéticas.

Y es que al bajar los precios mundiales, se deja de promover la producción o se descuida lo plantado y, más tarde, cuando aumenta el valor comercial, no existe materia prima suficiente para exportar.

El problema se explica pues el cultivo del henequén puede realizarse luego de siete años de haber sido sembrado y no resulta rentable esperar tanto tiempo con la inseguridad de que al séptimo, los precios internacionales sean menores a los costos de producción.

El sisal (otro nombre dado a la planta por ser de este puerto por donde se exportaba originalmente) es el único producto que logra sobrevivir a las tierra pedregosas yucatecas, pobres en ma

teria orgánica aunque ricas en fosfato y carbonato de calcio.

Así, es una de las pocas opciones de siembra que tiene el campesino de la región, pues cultivos como el maíz o el algodón, tienen un rendimiento considerablemente inferior al de otros estados de la República.

La importancia del henequén radica en que ha sido desde 1850 y sigue siendo hasta la fecha, la principal actividad de la entidad y la que ha ocupado a la mayor parte de la población. Asimismo, las divisas captadas por la venta del producto fueron durante varios lustros la fuente principal de ingresos para el gobierno local. Empero, siempre ha existido un grupo social que ha explotado la mano de obra indígena.

Por ejemplo, la belleza afrancesada de la ciudad de Mérida, que desde hace algún tiempo el consumismo empresarial y la apetía gubernamental se empeñan en destruir, fue posible solamente por el sacrificio del indio maya. La esclavitud fue el alto precio que debió pagarse para poder admirar aún hoy, una reproducción en pequeño de los Campos Elíseos y de la Opera de París, así como de innumerables palacios de nobles hacendados que flanquean el famoso Paseo de Montejo. Tanto los edificios señalados como el mismo nombre de la amplia avenida donde se encuentran si

tuados, nos recuerdan ahora el dominio ejercido por los blancos sobre los indios.

Jacinto Canek no está muerto

Durante cuatro siglos, diversos brotes de sublevación indígena atemorizaron a los habitantes blancos de la península aunque nunca lograron los aborígenes progresar en sus intentos, debido a la crueldad con que los españoles reprimían sus quejas.

Una de las pocas personas concientes de la explotación del indígena americano durante la conquista fue Fray Diego de Landa, quien en su Relación de las cosas de Yucatán, se lamentaba ante las máximas autoridades hispanas del mal trato de que eran objeto los indios. El se expresaba del siguiente modo con respecto a las consecuencias de un estallido de rebeldía acallado brutalmente por los blancos: "Quemaron vivos a algunos principales de la Provincia de Cupul y ahorcaron a otros...En Cepas los metieron en una casa a la que prendieron fuego abrasándola viva con la mayor inhumanidad del mundo". En algunas poblaciones se dice que el apaciguamiento fue tan brutal, que siendo provincias muy pobladas, se convirtieron en las más deshabitadas. "Hicieron (con los indios) crueldades inauditas (pues les) cortaren narices, brazos y piernas y a las mujeres los pechos y las echaban en lagunas hon-

das con calabazas atadas a los pies; daban estocadas a los niños porque no andaban tanto como las madres, cortábanles las cabezas por no pararse a soltarlos" (7).

Mucho tiempo después de que Diego de Landa escribiera las líneas anteriores, pero todavía durante la Colonia, en 1761, surgió un nuevo brote de violencia en el pueblo de Cisteil. Allí habían matado a un comerciante en una fiesta y el sacerdote local huyó a Sotuta con el grito de rebelión (8). Las autoridades del poblado enviaron 20 hombres para detener al asesino pero fueron emboscados en el camino y muertos la mitad de ellos.

El jefe de los jefe de los rebeldes se llamaba Jacinto, nombre al que él mismo agregó el apellido Canek, un gobernante pagano del pueblo Itzá. Y es que los libros del Chilam Balam habían enfatizado que un rey de los itzáes volvería un día y lanzaría a los extranjeros al mar. Jacinto quiso seguramente tomar este lugar por lo que se coronó jerarca en la iglesia de Cisteil, donde prometió cumplir la leyenda al pie de la letra.

Los blancos formaron un ejército de 1500 hombres, tomaron el sitio por asalto y degollaron a quinientos indios. La venganza fue tremenda: en la plaza principal descuartizaron a Jacinto, quemaron sus restos ensangrentados y aventaron sus cenizas. O-

cho compañeros más murieron en el garrote y 200 recibieron igual número de latigazos y les cortaron una oreja para señalarlos como rebeldes. Canek desapareció, pero la historia de sus hazañas se ha conservado.

Con la Independencia, la situación del indígena no mejoró mucho pues, a cambio de la explotación de la corona hispana, surgió ahora la de la clase criolla terrateniente y, principalmente, la de la iglesia. El impuesto por el uso de tierra (tomada a la fuerza por el blanco) y la contribución a la iglesia, se convirtieron en una carga para el indio. Por sí fuera poco, el único suministro de agua natural con que contaban los habitantes humildes de la península, los cenotes, pasaron a ser propiedad privada en 1841. Finalmente, en 1845, se dio el golpe fatal que obligó a los indígenas a pagar impuestos por cultivar su propia tierra.

El centralismo de Santa Ana

En la época independiente, Yucatán escogió la vía federalista de gobierno, elección que se basaba en su tradición de administración separada bajo la monarquía.

En 1835, Adolfo López de Santa Ana impuso al país el régimen centralista en el que los estados se convertían en departamentos

administrativos, los gobernantes serían nombrados por el presidente, no elegidos, y los demás puestos de elección popular quedarían para los más ricos.

Para la clase gobernante de Yucatán, este hecho era una afrenta pues estaba acostumbrada a ejercer el poder local y veía deseperado cómo el nuevo régimen atropellaba los intereses locales en su afán de hacer una nación uniforme. Se perdieron las tarifas protectoras y se enviaron tropas de guarnición a Yucatán, pagadas con dinero de la entidad (9). Así, el gobernador decidió separarse del resto del país, mientras no se recobrase la vía federalista.

Ante el deseo de expulsar a las tropas mexicanas del territorio yucateco, las autoridades invitaron a los indios a unirse en un ejército, con la promesa de que suprimirían las obviaciones que les obligaban a pagarle a la iglesia.

Aunque con esta ayuda se pudo echar a los invasores, el premio prometido a los indígenas jamás les fue cumplido. Sin embargo, éstos habían logrado algo que más tarde les sería de gran utilidad: por primera vez se les permitió el uso de armas de fuego, las cuales aprendieron a manejar perfectamente.

En 1843, una invasión de mexicanos trató de recuperar al terri

torio perdido y, aunque no consiguieron su propósito de dominio, el hecho hizo convencer a los yucatecos que su independencia de México no era práctica por lo que enviaron a la capital del país una comisión que arreglara los problemas. Habiendo comprobado que eran capaces de defender sus derechos, obtuvieron las garantías que antes les habían sido negadas: dirección de los asuntos del estado, milicia estatal sin servicio de los soldados en el exterior, derechos especiales de importación y paso libre de los productos de Yucatán por todos los puertos de la República Mexicana. A cambio, los comisionados yucatecos aceptaron un régimen centralista.

En 1845, la lucha entre dos eternos rivales para la gubernatura de Yucatán, provocó que uno de ellos formara un ejército con la misma promesa de reducción de impuestos a los indios en caso de triunfar, a la que éstos dieron una respuesta diferente: decidieron no hacer caso a sus jefes blancos que nunca les cumplían e iniciar su propia lucha. Así, en enero de 1847, 3,000 soldados entraron a la ciudad de Valladolid, empuñando los rifles que sus propios enemigos les habían enseñado a utilizar; saquearon las cantinas diciendo: "maten al que lleve camisa" (10). Las muchachas de las familias aristócratas fueron violadas y mutiladas.

Se dijo que después de esto, los indios habían llevado cuerpos muertos por las calles en triunfal procesión y comido carne humana para demostrar su barbarie. Con un pretexto político, en esos momentos se iniciaba una guerra racial a muerte.

A Valladolid siguieron la toma de otras importantes poblaciones como Tepich, Ticul, Tekax, Tzucacab, Oxuczacab, Setuta, Ixamal, Dzilam, Acanceh y la lejana Bacalar. Con el fruto de los saqueos realizados en cada lugar atacado, los rebeldes compraban más armamento en la vecina colonia británica de Belice.

La gente de color claro, que habitaba principalmente las ciudades como Campeche y Mérida, vivía atemorizada ante las amenazas de una invasión guerrillera. Muchos empezaron a huir hacia sitios más seguros como La Habana, Belice o Nueva Orleans, donde algunos permanecieron aún después de terminada la revuelta.

Hacia mayo de 1848, en las calles de Mérida y Campeche se hablaba de estanza general, de eliminación de la población blanca de Yucatán (11). El gobernador Manuel Barbachano redactó una proclama en que se declaraba la evacuación de Mérida; preparó lo necesario y salió hacia el sur del estado a combatir a los mayas. Estos se hallaban en esos momentos como a 12 kilómetros de la capital luego de tomar Acanceh, cuando repentinamente decidieron abando-

nar su inminente arribo a ésta, por motivos que parecían del todo increíbles para los blancos, pero que años después sería entendida debido a las explicaciones ofrecidas al escritor Edward H. Thompson por Leandro Peot, hijo del dirigente maya Crescencio Peot:

"Cuando los de mi padre tomaron Acance pasaron cierto tiempo festejándolo y preparándose para tomar T-hó (Mérida). Hacía un calor abrasador. De repente aparecieron en grandes nubes por el norte, por el sur, por el este y por el oeste, por todo el mundo, las sh'mataneheeles (hormigas aladas, nuncios de las primeras lluvias). Al ver esto los de mi padre se dijeron y dijeron a sus hermanos: '¡Ehen! Ha llegado el tiempo de que hagamos nuestra plantación, porque si no lo hacemos, no tendremos la gracia de Dios para llenar el vientre de nuestros hijos'.

De este modo se decían y discutían, y pensaban mucho, y cuando vino después la mañana los de mi padre dijeron cada uno a su batab: 'shickanie' (me voy). Y a pesar de las súplicas y las amenazas de los jefes, cada quien enrolló su cobija y preparó su morral de comida, apretó las correas de sus huaraches y se puso en marcha hacia su casa y su milpa(12).

El cambio de los instrumentos de guerra por los de labranza por parte del indio, el recibo de gran asistencia militar del exterior al gobierno blanco yucateco y la ayuda económica de México ante la promesa de una nueva anexión al país, fueron liquidando poco a poco las esperanzas mayas de dominio.

Según Fernando Benítez, "desgarrados por la superstición, además del alcohol y la esclavitud más infamante, cortados de su antigua cultura, tratados como bestias de carga durante tres siglos, (los indios) no tenían otro programa ni otro impulso que el del odio" (13). Sin ningún tipo de organización, entonces, era imposible triunfar y mantenerse en el poder.

Pronto se recuperaron las poblaciones tomadas y para noviembre del mismo año de 1848, la victoria militar era completa. Con el asesinato de los principales cabecillas indígenas, nada les quedaba a los derrotados rebeldes sino la desierta selva del oriente del estado, región sin aldeas y desconocida para el blanco.

La hacienda henequenera; su nacimiento y desarrollo

La importancia de la mal llamada Guerra de Castas fue tal, que transformó definitivamente la vida en Yucatán. De acuerdo al censo de 1846, la población de la entidad era de 504,635 de la misma que cien años después, y para 1850, terminada la confrontación,

quedaban solamente 299,525 habitantes. Entonces, la población disminuyó en casi 50% entre los que huyeron y nunca regresaron y los muertos, la mayoría.

La guerra, por otra parte, había arruinado la economía del estado, basada en la producción agrícola. Las antiguas haciendas maiceras que tanto auge habían cobrado con anterioridad, fueron saqueadas por los indios y abandonadas por sus dueños.

Finalizada la contienda, urgía una reconstrucción a todos los niveles y, en la agricultura, empezar a construir una nueva industria. Así, la fibra de henequén que había lastimado a Zamná y que más tarde los aborígenes usaban para cubrir diversas necesidades caseras, parecía la solución ideal.

Ya en 1830 se había hecho un primer intento organizado para fomentar el cultivo de la planta, cuando el blanco se percató de su utilidad y pensó que en sus manos sería más productivo. Se formó una compañía para cultivo y beneficio del henequén que fracasó rotundamente enseguida. Sin embargo, pasados 20 años resultaba importante intentar realizar una vez más el proyecto agrícola.

Los historiadores de Yucatán no han conseguido llegar a un acuerdo sobre las razones por las que surgió una zona henequenera en el lugar donde se localiza aún en la actualidad. Al respecto,

el escritor Renán Irigoyen menciona en su libro ¿Fue el auge del henequén producto de la Guerra de Castas?, que antes de este acontecimiento, lo importante era conseguir tierras vírgenes y fértiles alejadas de la ciudad, mientras que a partir de 1845, estaba primero la seguridad.

"Había entonces que pensar rápidamente, con la premura que el caso requería, en fomentar algún cultivo entre los ya conocidos que pudiera ser dedicado a hacer productivas las tierras seguras por su cercanía a la capital, a anexos centros de población, y a la costa, que estuvieran en permanente resguardo de algún ataque y destrucción de los indios sublevados. La población consternada se aglomeró en la parte occidental de Yucatán, la más segura pero la más estéril, pedregosa e improductiva (14).

Opuesta a esta tesis de seguridad, Roland Chardon afirma que la existencia de la zona henequenera se debe a factores geográficos de la región (15). Supuestamente, el suelo y la lluvia del occidente de la península, son propios para el cultivo del henequén y las condiciones en las demás partes no son adecuadas.

Un tercer planteamiento es el de Robert Patch (16) quien afirma que la zona en cuestión surgió porque las haciendas henequeneras no se fundaron de nuevo, sino que se desarrollaron de fin-

cas maicero-ganaderas, que empezaron a establecerse a mediados del siglo XVIII y llegaron a ocupar la misma región que actualmente abarca la zona henequenera.

Aunque cada uno de los investigadores citados propone tesis diferentes, no se contradicen sino, al contrario, se complementan. Quizás las tres circunstancias nombradas hayan posibilitado, juntas, el establecimiento de un sitio específico para la siembra y cosecha del sisal.

De cualquier modo, los historiadores coinciden en la importancia que tuvo la sublevación de 1847 para el nacimiento y desarrollo posterior de las entidades agrícolas henequeneras.

Pronto, las haciendas se fueron poblando, primero por los indios sumisos que no participaron en la guerra y se acercaron a lugares más seguros y, más tarde, calmada la lucha, los derrotados que habían quedado sin tierras.

Como ya se apuntó, con la Guerra de Castas la población se redujo considerablemente y, por tanto, el auge de la nueva industria se veía dificultado por la escasez de mano de obra. Para solucionar este problema, los hacendados no tardaron en acaparar tierras para despojar a los campesinos y obligarlos a trabajar como peones en sus ancestras pertenencias; reclutaron, además, traba-

jadores de otras partes de México e intentaron fomentar la inmigración de chinos y coreanos.

En esta época surgió la importancia del "oro verde" pero todavía era necesario crear una máquina desfibadora pues, como se ha dicho, el esfuerzo del indio para sacar la fibra de la hoja era muy penoso y tardado. Muchas tentativas se habían hecho desde entonces, mas todas habían fracasado.

En 1852, el Congreso del Estado decretó un premio a quien inventara una máquina de raspar henequén que mejorase el modo de verificarlo con ahorro de tiempo y brazos. Entonces, Manuel Cecilio Villaseñor diseñó una que resultó demasiado sencilla y lenta por lo que no se le concedió el premio. El mismo año, un sobrino de Villaseñor de apellido Solís, varió un poco la raspadora de su tío y la vendió enseguida a gran parte de los hacendados yucatecos. La Rueda Solís, como se le conoce a este invento, era manual y desfibaba 1,000 pencas por hora. En 1862 con la llegada a Mérida del motor de vapor, se desfibaban de 10 a 15 mil hojas en sesenta minutos.

Era un gran triunfo para la economía del estado pues el trabajo humano se reducía y podía utilizarse en otras labores como la siembra, limpieza y corte del henequén que requerían mucha mano de obra.

Todo estaba listo ya para dar a conocer la fibra en el exterior y exportarla en cantidades importantes. La oportunidad esperada llegó por fin cuando un norteamericano, Cyrus Mc Cormick, que había inventado en 1838 una máquina desgavilladora cosechadora de cereales, la adaptó para atar pacas con alambres. El problema consistía en que, al alimentar al ganado, pedazos del metal se introducían en su boca, por lo cual el alambre fue sustituido por henequén que podía ser digerido por el animal. Es así que desde los años cincuenta queda constituido un inmenso mercado internacional para el sisal (17).

1850-1910: riqueza y explotación

A partir de 1860, mediante una serie de leyes dictadas por el gobierno local por las que se perseguía la fuerza de trabajo indígena para ocuparla en las 200 unidades productivas existentes en manos de 800 hacendados, aumentó rápidamente la producción y la exportación del henequén. El área de siembra de aproximadamente 162 hectáreas en 1860, aumentó a más de 1250, menos de veinte años después.

Los progresos en la entidad fueron evidentes desde entonces. En 1871, se inauguró el puerto de Progreso, sustituyendo a Sisal, más alejado de la zona de alta producción henequenera y con instalaciones ineficientes e inadecuadas, pero que le había dado el nombre internacional a la fibra por haber sido de ahí, de donde se exportaba.

sí, con la imagen del santo patrono bien resguardada por los pocos habitantes del sitio.

En un extremo de la plaza, se levanta una enorme mansión de aspecto provenzal francés de fines del siglo pasado. Adentro, las paredes despintadas, los muebles estilo Luis XVI desgastados y los cables de corriente eléctrica de donde seguramente pendían sendas lámparas de teleraña, nos remiten a un ostentoso pasado.

La escena provoca similar impresión a cuando se contemplan, en algunos pueblos de Italia, los vestigios que hablan de los triunfos y saqueos romanos y que ahora se hallan casi olvidados.

A un costado de la casa principal, se oye el ruido del motor de una máquina que raspa las pencas de henequén. Por supuesto que no funciona al mismo ritmo que las de Cordemex. Según dicen en el Banco de Crédito Rural (Banrural), esa desfibradora y otras más son todavía útiles y, aparte, pertenecen a los campesinos, aunque el banco se vea forzado a indicar a éstos el modo de utilizarlas.

Otro aspecto importante de este pueblo semi-fantasma, lo constituye un truck (pequeña plataforma de vía angosta) muy diferente a los que se utilizaban para transportar el "oro verde" del plantel a la desfibradora; éste tiene techo y bancas con grabados finamente tallados y seguramente servía para conducir a los propietarios de la hacienda a sus paseos por los verde campos de las cercanías.

A un lado de este artefacto, una construcción de la que salen plantas silvestres de todas partes, porta un cartel en el que difícilmente se lee: tienda de raya. Otro edificio cercano dice: ~~ca-~~ labozo. Estos dos sitios y lo que en ellos sucedía, fueron muy significativos en una época no muy remota. Permanecen todavía erguidos con sus respectivos nombres y recuerdan un triste pasado diferente, aunque quizás tan triste como el presente.

A unos 200 metros de la desterta casa principal, algunas mujeres conducen agua en cántaros de barro, del pozo central a sus hogares. Nos acercamos a uno de ellos a platicar con sus moradores.

"Sí, joven, mi papá fue esclavo", comenta Doña Ramona Ku viuda de Catzín, sentada en una silla de madera gastada, dentro de una humilde casa de paja, típico hogar de los campesinos yucatecos. Narra en seguida sus experiencias infantiles, cuando en el estado imperaba a ún el dominio de un pequeño grupo de origen europeo, conocido como "la casta divina". Dice con respecto a su padre:

"Desde las tres de la mañana van a tocar la campana y se juntan todos los trabajadores en el despacho. Ahí les dan su fajina. Van a regar las matas de tamarindo, de china, de toronja que habían sembrado. No hay bomba, tienen que jalar el agua. Desde las tres van a regar. A las siete están dejando su riego y vienen a la casa y toma

su café, su atole, lo que haiga y se va a su trabajo pues no va a terminar sus 2 mil...está lejos. Viene hay veces con mil a mil quinientas a las seis de la tarde. Tiene que cortar 2 mil hojas si no le dan su limpia, lo agarran y lo meten al calabozo húmedo aunque esté mojado. Le ponen naranja con sal donde están rajadas sus nalgas de él, donde le pegaban.

"Ahí en el calabozo le llevas otra ropa, llevas su comida y no se la dan. Hasta que amanezca le dan su limpia y a regar otra vez, hasta terminar su fajina. Hasta que termine le dan su comida ¿para qué? ya está aceda. Está muerto de hambre, tiene mucho frío. Hay 8 o 9 hombres en el mismo lugar, parados. No puede acostarse, no descansa".

En la casa contigua, Felipe Cocom, un campesino maya que sobrevivió a los terribles castigos de principios de siglo en las haciendas henequeneras, recuerda:

"Yo aguanté 15 años de esclavo en Santa María. Trabajaba de seis de la mañana a seis de la tarde, pero antes hacía mi fajina. Nos llaman a las dos o tres de la mañana y nos dan sosquil para correr. A las cinco, una parte va a regar y otra al secadero. A las seis terminan. Cuando tienes falta grande, te dan doce azotes; si es pequeña te dan seis. Te aparragan en una paca de henequén, te a

garran los pies y las manos para que no te muevas y te pegan como un animal. Te dice: anda cabrón, ponte a trabajar. Por todo te insulta".

El sistema de deuda, engaño para retener al ejidatario

Sin duda alguna, la utilización intensiva de la mano de obra, era una característica fundamental de la producción henequenera de las haciendas. La sobre explotación de la fuerza de trabajo aquí, se basaba en la permanencia de rasgos serviles heredados de la colonia, como eran la fajina y la deuda y en la compensación del jornal pagado a los peones como retribución salarial.

Los campesinos en las haciendas realizaban labores indistintamente en el tren de desfibración o en el campo, según fueran los requerimientos del momento.

La jornada, como queda señalado en los testimonios anteriores, empezaba antes del amanecer, cuando todos los peones cumplían con la fajina, que era el trabajo no pagado que el indígena maya efectuaba en beneficio de la hacienda. La fajina consistía en realizar tareas que demandaban un gran esfuerzo y que no eran directamente productivas, como la construcción de albarradas, la apertura y conservación de caminos, el desmonte de terrenos para las siembras, et cétera.

La fajina terminaba con el alba y, enseguida, la hacienda ofrecía una bebida caliente o un poco de licor a los campesinos. Entonces empezaba la tarea. El pago era a destajo y de acuerdo a las labores destinadas para cada día. El mayordomo decidía el trabajo a efectuar y distribuía las funciones entre los empleados. A cada tarea correspondía un pago proporcional y se imponía como mínimo a realizar por el trabajador durante la jornada. Esta debía ser prolongada tanto como fuera necesario a fin de cumplir con la asignación, bajo la amenaza de castigo corporal en caso de no lograrlo.

Esta forma de pago fue la clave en la intensificación de la jornada de trabajo a costa no solo del esfuerzo personal, sino del de toda la familia. La determinación de las labores hacía que el trabajador extendiera su jornada tanto como fuera necesario, pero también que le ayudaran su esposa o sus hijos mayores quienes no estaban todavía en edad de emplearse directamente, para realizar su trabajo más rápidamente.

El pago por su labor el campesino lo recibía en monedas emitidas por la propia hacienda y un complemento consistente en maíz para su consumo. Con esta forma de pago restringida, el campesino tenía que acudir a la tienda de raya correspondiente a efectuar sus compras.

La insuficiencia del pago de jornal para cubrir las mínimas nece

sidades de consumo familiar era subsanada por la deuda la cual, al igual que la fajina, se desarrolló durante la colonia. En un principio, la deuda se destinaba a solucionar alguna dificultad o a realizar un gasto ocasional. Sin embargo, una vez consolidada la hacienda henequenera, enfrentó la posibilidad de extenderse y buscar modos para acrecentar sus beneficios. La deuda resultó ser un mecanismo muy adecuado para ambas cosas y siguió siendo un excelente mecanismo de arraigo de la mano de obra. Además del papel eventual, la deuda se desarrolló como método cotidiano para complementar el nivel de subsistencia del trabajador henequenero y su familia.

Existían dos tipos de deudas: la *nohoch cuenta*, que era el monto que servía para gastos especiales como la celebración del bautizo de uno de los hijos, boda o defunción; y la *chichán cuenta*, el préstamo contraído como complemento del consumo familiar.

Manuel Martí en Acerca del Capitalismo en Yucatán (18), afirma al respecto: "En mi opinión, el sistema de deudas expresaba la unidad de dos elementos contradictorios. Por un lado la necesidad de retener la fuerza de trabajo y conservarla en buen estado para que el hacendado la pudiera explotar el mayor tiempo posible -da da su escasez-, y por el otro, la necesidad -como burguesía que

era— de extraer la mayor cantidad de trabajo excedente (bajos salarios y jornadas de trabajo agotadoras)".

Un elemento utilizado como fuerte factor de endeudamiento era el licor. La población de la época no tenía este vicio y los patrones se habían preocupado de alimentarlo por ser una importante fuente de endeudamiento. El licor era una mercancía que nunca faltaba en la tienda de raya y el crédito para su consumo era hábilmente manejado por el patrón.

Actualmente (1982) aunque no existen las tiendas de raya, es posible encontrar todavía en algunos pueblos del interior del estado donde prevalecen costumbres ancestras, que una persona, comúnmente conocida con el nombre de tatix, posee la única concesión del lugar para expender bebidas alcohólicas. Este personaje se encarga de vender licor a cualquier hora y de llevar una cuenta de crédito personal de cada campesino para otorgarle alcohol cuando se le termina su sueldo. Antes de empezar a beber el día de pago, el ejidatario salda su cuenta anterior e inicia una nueva por lo que siempre permanece endeudado. Así sucede en Iapan donde el tatix, desde la época de la casta divina y siendo aún muy joven, administraba esta productiva hacienda. Era pues, quien manejaba a su antojo a los indios, claro, con el consentimiento del patrón.

Vino la Revolución, llegó Lázaro Cárdenas a Yucatán más tarde y decretó, entre otras medidas, que la hacienda Lapan se convirtiera en ejido.

Desde entonces, Don Honorio Dzul no ha querido perder su poder y para conseguir su objetivo, se ha aliado con la nueva casta divina (a políticos locales y al Banrural), para continuar sojuzgando al trabajador del henequén.

Así, ha sido (y es todavía) representante de su pueblo ante el municipio, el único que expende bebidas alcohólicas y agiotista por si no fuera suficiente. Por las razones anteriores, cada día de raya se queda con el mísero jornal del campesino.

Hace algunos años, varios ejidatarios de la cercana villa de Tecoh, se mudaron a Lapan para laborar la codiciada fibra verde. Al comprobar las infames condiciones de trabajo impuestas a sus compañeros en el ejido presidido por el tatix, decidieron quejarse ante las autoridades correspondientes y, de este modo, cambiar la situación. Ninguna persona les escuchó aparentemente y la única consecuencia fue que, después de pasado cierto tiempo, dos de ellos aparecieron muertos y la noticia fue divulgada por toda la región como advertencia a cualquier individuo que desee protestar. El acto criminal, como es de suponerse, quedó impune y desde en-

tonces, toda la población siente un profundo rencor por el cacique, odio difícil de manifestar abiertamente por temor a represalias posteriores.

Sin embargo, no parece imposible, y este es un secreto a voces, que un día que vaya caminando solitario por las espesas selvas vecinas a la zona arqueológica de Mayapén, un tiro certero acabe con sus continuas infamias.

Bonanza y crisis: altibajos de la producción henequenera

En el año fiscal de 1877-1878, la exportación de henequén fue de 11 mil toneladas, cifra que se incrementaría considerablemente en la siguiente década.

Con ello, surgieron nuevas empresas de todo género y se impulsó grandemente el comercio. La fisonomía de Mérida empezaba entonces a variar: se construyeron numerosas casas de cal y canto y las viejas casenas se fueron modernizando. Las antiguas rejas de madera de las ventanas fueron sustituidas por rejas de hierro, similar que en templos y edificios públicos donde los pisos de hormigón fueron reemplazados por otros de mármol y de finos ladrillos europeos. Se instalaron molinos de viento en casi todas las casas para dotarlas de agua corriente y se modernizaron los servicios sanitarios, antaño relegados al fondo de los patios.

El auge sin par de los años ochenta permitió el establecimiento de dos bancos locales, con capitales netamente yucatecos, en competencia con la sucursal del Banco Nacional de México, establecido años antes.

Se integró la infraestructura de la economía regional; se mejoraron los caminos carreteros a la par que se tendían vías férreas para comunicar la ciudad de Mérida con las principales poblaciones de Yucatán, llegando el estado a ser el que mayor extensión de líneas locales tenía en toda la República. Simultáneamente, para el transporte de pencas y pacas de henequén se tendieron centenares de vías férreas de 50 y 60 cm. de ancho entre haciendas, pueblos y estaciones de ferrocarril y dentro de los planteles de las mismas haciendas.

Todavía ahora se utiliza este medio de transporte para llegar a algunas poblaciones pequeñas y apartadas de los caminos principales. Como en el tiempo detallado, las plataformas son tiradas por mulas o caballos desnutridos, pero actualmente transportan gente en lugar de sisal y se salen de su carril frecuentemente debido al nulo mantenimiento que se les da; las ruedas de los carros están generalmente oxidadas y las rieles rotas en varios tramos.

No todo al final del siglo XIX fue de bonanza para Yucatán. Al

auge extraordinario de los años ochenta siguió, a partir de 1890, un descenso marcado en la situación económica del estado, que se acentuó sobremanera hacia los años 1894 y 1895.

Como la economía yucateca estaba sujeta a la exportación de henequén y consiguientemente a los vaivenes de su único mercado, el norteamericano, la depresión de 1889 en el vecino país y los precios cada vez más altos que exigían los productores a los compradores de fibra de aquella nación, hizo que éstos tomaran medidas para evitar la tirante competencia que se hacían entre ellos mismos por adquirir la materia prima, competencia que habían aprovechado los peninsulares para elevar el precio a su antojo. Los compradores de sisal se unieron en un consorcio y así fue como, en enero de 1890, el precio bajó a 14 reales la arroba, después de haber alcanzado un máximo de 28 reales el año anterior.

Ante esta baja de precio, los hacendados tomaron la decisión de suspender sus ventas, iniciándose con ello la crisis en Yucatán. Como resultado de la misma, desaparecieron la mayoría de las casas comerciales acaparadoras de henequén, quedando solo los más fuertes intermediarios que contaban con múltiples recursos financieros.

Para estos años, el número de productores de la fibra se había

reducido hasta casi la mitad de los que hubiera en la etapa expansionista de la producción. Eran menos de 400 hacendados los que producían la totalidad del sisal exportado.

"A los once años me casé; a los quince nació mi primer hijo"

Doña Victoria Catzín de Cocom es la esposa de Felipe Cocom y vivió también en tiempos anteriores a la Revolución. Aun con sus ochenta años, recuerda perfectamente los momentos vividos en la hacienda cuando era una chiquilla.

"Nos levantábamos muy temprano para hacer el pozole. Se molía el maíz con piedra, no había molino. Mi mamá llevaba la comida de mi papá. Ibamos con ella y ayudábamos a quitar las espinas de las pencas. A las ocho de la noche, llegaban los hombres y se iban a dar de comer a los caballos. A las nueve te estás acostando. A las tres te estás levantando para ir al trabajo. ¿A que hora vas a conversar? Trabajas de día y de noche ¿como vas a conocer a tus compañeros? Si cuando me casaron, yo estaba llorando. Si yo dormía con mi hermanito. Yo no sé lo que es novio. Si yo tenía once años cuando me casé y a los quince nació mi primer hijo.

"Yo le dije así a mi mamá: yo no quiero casar con ese señor. Me dice: tienes que casar. Yo puro llorar hacía. Si no conocía a mi marido. Don Pepe Ortega dijo con quien me iba a casar.

"A las señoras no las dejan que vayan a jalar agua y se pongan a conversar. Vienen en su caballo y les pegan. Esa sogá con que les pegan, tiene su alambre dentro; con eso les da. No les gusta que pare nadie a conversar pues tienen que llevar su limpia, no les gusta que hablen. ¿Que hacen ustedes, no tienen nada que hacer en su casa? ¡Vayan a arreglar su casa! Les da la limpia, pega a las señoras.

Si, eso de la esclavitud fue así. ¿Es cierto que va a volver? Dicen que va a volver. ¿Será cierto?"

Yucatán y su integración al Porfirismo

En los años previas a la Guerra de Castas, el cultivo de maíz ocupaba el 94.18% de la superficie de explotación del estado, mientras que los cultivos de azúcar, henequén y tabaco, ocupaban solo el 4% de la superficie agrícola.

En contraposición a esto, los sembradíos de henequén pasaron de 60,000 mecatés en 1860, a más de un millón de mecatés en 1883. La exportación de la fibra pasó de 6 mil toneladas en 1873, a 20 mil en 1880 y 70 mil en 1900 (19).

Estas cifras muestran claramente la importancia que el agave llega a cobrar en la economía peninsular en la segunda mitad del siglo pasado.

Y es que el proceso de reordenamiento de la economía y la sociedad yucateca tuvo en el Estado su palanca fundamental. De 1850 a 1910 se gesta y consolida una forma estatal acorde a las tenden- cias existentes en el resto de la República y que fraguarían en el porfirismo.

La situación de emergencia que afectaba todos los sectores en la década de los cincuenta debido a las luchas intestinas, permitió a los hacendados imponer formas y relaciones de trabajo que hasta entonces había resistido la población mayoritaria de origen maya.

Este período coincide con la derrota del Imperio en el país, el desmantelamiento de sus bases de apoyo y el fortalecimiento de los liberales que, detentadores de los más altos grados militares, apoyaron al gobierno juarista y las decisiones tendientes a consolidar el Estado nacional.

En Yucatán, los jefes militares vencedores del Imperio, hacen voto de fe liberal y republicana, y demandan el ejercicio del poder gubernamental a fin de separar las cuestiones públicas de los intereses privados.

Porfirio Díaz, entonces general en jefe de las fuerzas republicanas, lanzó el Plan de Tuxtepec, inconforme con la designación

de Lerdo de Tejada como presidente y con la política seguida por éste, contraria a los principios de la doctrina liberal y de la República. Un grupo de militares yucatecos marginados de la política hasta esa fecha, vio en el Plan la posibilidad de terminar con su vida ilegal y de perseguidos, sumándose desde luego a la iniciativa porfirista.

De este modo se encontraba la situación cuando la importancia del Estado se vio acrecentada con el uso agroindustrial de la fibra de henequén que hizo crecer en forma insospechada la demanda del mercado internacional. El papel demandado al Estado creció cuantitativamente por el volumen de la producción y enfrentó demandas cualitativamente distintas.

Se empieza a negociar con los trusts internacionales que imponen el precio y demandan volúmenes exorbitantes de fibra. Hay fluctuaciones violentas del precio, contrarias a los procesos de expansión o contracción de la producción, que generan desempleo y miseria o abundancia y derroche. Se requieren ferrocarriles, electricidad, combustibles, muelles y transportes marítimos, mano de obra abundantísima, volúmenes crecientes de importación de bienes de consumo básico, etc., etc. (20).

Gobernaba el estado por esa época Carlos Peón, miembro de la

familia con más y mayores haciendas, emparentado con Eusebio Escalante, cabeza del grupo comercial más fuerte hasta entonces. Peón, siguiendo el ejemplo del ya presidente Díaz, intentaba reelegirse a lo que se opuso el general Francisco Cantón, su antiguo amigo y aliado. Porfirio Díaz se resolvió por este último quien le había apoyado con el Plan de Tuxtepec.

El siguiente gobernante, Olegario Molina, se alinea perfectamente al Primer Ejecutivo y, de esa manera, el Estado oligárquico afronta el nuevo siglo plenamente constituido y en concordancia con los principios rectores del porfirismo. Su estructura es verticalista y abarca desde el grupo oligárquico gobernante hasta los mayordomos de las haciendas. El gobierno, la iglesia, los bancos, los transportes, las asociaciones civiles, es decir, todo, se encuentra determinado en mayor o menor medida, por los intereses de la oligarquía henequenera.

"El Estado hace de la coerción su norma de acción, necesaria, además, para mantener a las amplias masas de trabajadores en la más profunda miseria e ignorancia, condición indispensable para asegurar a la oligarquía hacendaria y comercial la ganancia, a pesar de los precios internacionales de la fibra, castigados en beneficio de acaparadores norteamericanos" (21).

Así, en pocos años, la remota y casi desconocida provincia (no existió una carretera que la uniera al Distrito Federal hasta el sexenio de Miguel Alemán) había logrado, sin minas, sin buenas tierras cultivables y sin industria, crear una sólida economía que era la envidia y la admiración de los mexicanos.

Ya en 1900, Yucatán era el estado que más exportaba al extranjero y que más divisas obtenía para el país. Era por tanto buena oportunidad para que el gobernador en turno invitara formalmente al Presidente de la República a que se percatara de como un pueblo había conseguido tanta riqueza que, a decir de muchos, era debida a la explotación de campesinos mayas. Porfirio Díaz no creía tal versión y, por tanto, debía comprobarlo él mismo.

Cuando el general Díaz visita Yucatán, al recorrer la ciudad de Mérida, queda impresionado por su majestuosidad. En las haciendas admira el orden, la limpieza y el espíritu de servicio de los trabajadores que contaban con todo lo necesario, como una comisión de ellos manifestara al presidente en una comida que se le ofreció. En esta misma reunión, se señaló que en las fincas se labraba en un ambiente libre y con buenos salarios para los campesinos, una afirmación alejada al máximo de la realidad pero que convenció a Don Porfirio del carácter humano y progresista de los hacendados.

Es de este modo como el último dictador mexicano quedó impactado de Yucatán, al ver llevado a la realidad su propio modelo de sociedad, en una forma más avanzada de lo que él mismo había podido impulsarlo y desarrollarlo en otras regiones del país. El orden de la hacienda henequenera y el progreso que significaba el elevado volumen de la exportación de fibra, validaban históricamente su régimen (22). El porfirismo imperaba en Yucatán donde había nacido una casta rica, poderosa y, por si no fuera suficiente, "divina".

La educación, privilegio de ricos

José Ortega nació a principios de siglo en Guanajuato pero desde muy pequeño vino a vivir a Yucatán con su padre, contratado éste para trabajar en una finca henequenera como jornalero. A la familia Ortega le habían prometido trabajo bien retribuido, pero al llegar al sureste se encontraron con un sistema de esclavitud y sin dinero para retornar a su tierra natal. Pero dejemos a Don José narrar lo que él vio y experimentó en estas lejanas latitudes.

"Comíamos frijol con mateca en la mañana pero sólo tomábamos el caldo; los granos que quedaban, los colábamos y los freíamos para almorzar y para cenar. Y se puede decir que estábamos bien pues muchos no tenían trabajo (habla de un periodo de crisis). Si

quiera había eso porque en días no había frijol, ni maíz, ni café. Cuando conseguía maíz mi papá, se hacía atole para desayunar. El atole se hacía aguado para que rindiera, no se espesaba".

Doña Ramona Ku, citada anteriormente, comenta al respecto:

"Mi primer hijo, tres años le doy chuchú, tres años está mamando. El otro cuando nació, también lo mismo. Su hermano tuvo que dejar chuchú. El tiene tres años cuando nació su hermanita y también tuvo que dejar chuchú.

"Esos mis hijos así crecieron. Puro pim les hago para que coman; ni galletas, ni pan, ni francés, nada. Así crecieron. Si hay manteca, le pongo en el pim. Ni chocolate. Mis hijos no conocieron la leche, puro chuchú hacen. Como no vamos a la escuela, no aprendemos un oficio de ricos. No sabe leer mi marido, yo también no. Mi papá también. Aquí quieres aprender y sale el maestro y te corretea. ¡Lárgate!, te dice, solo los hijos de ricos. Algunos se paraban en la puerta, querían aprender. Los correteaban...son hijos de pobres".

Hacendados a extranjeros en Yucatán: "la naturaleza de los indios les pide ser azotados"

En poco más de una década, entre 1896 y 1908, dos osados viajeros llegaron a Yucatán por razones diversas: uno, el alemán Harry

Graf Kessler con interés arqueológico y otro, el periodista estadounidense John Kenneth Turner, para comprobar si era cierto lo que le habían dicho unos revolucionarios mexicanos en una cárcel de Los Angeles, de que existían esclavos en pleno siglo XX.

Ambos dejaron testimonio escrito de su visita, del que se han podido extraer datos importantes acerca de la situación de los afortunados patrones blancos y de los sufridos indios mayas.

Acerca de los primeros, Graf señala: "Don Ernesto R. a quien vine recomendado, habita un palacio que no pide nada a los italianos, en cuanto a solidez de su construcción y a sus dimensiones; pasillos cubiertos, columnas que rodean patios sombreados, hileras de habitaciones, cada una con techos de seis metros de altura, piso de mármol y colección de antigüedades. Se percibe ahí, como en Italia, el gran contraste con la estrechez pequeño burguesa de nuestra vida noreuropea... Dadas las condiciones de abundancia de dinero y de esclavos así como el gusto por lo lujoso, se pudo dar, desde el siglo XVII, una cultura local de corte grandioso adaptada a las costumbres tropicales" (23).

Por su parte, Kenneth Turner es más severo en sus denuncias contra el sistema esclavista: "Los 50 reyes del henequén viven en ricos palacios en Mérida y muchos de ellos tienen casas en el ex-

tranjero. Viajan mucho, hablan varios idiomas y con sus familias constituyen una clase social muy cultivada. Naturalmente, dominan la política de su estado y lo hacen en su propio beneficio".

Kenneth, quien encontró que México "es una tierra donde la gente es pobre porque no tiene derechos" y previó un movimiento popular armado como única solución a la problemática del país, estaba asombrado con la actitud de los hacendados yucatecos pues no llamaban esclavitud a su sistema: "No nos consideramos dueños de nuestros obreros; consideramos que ellos están en deuda con nosotros y no consideramos que los compramos o los vendemos, sino que transferimos la deuda y el hombre junto con ella. La esclavitud está contra la ley; no llamamos a ésto esclavitud" (24).

Entonces ¿cómo llamar a las largas jornadas de rudo trabajo sin retribución, crueles castigos como azotes y cárcel, prohibición de acudir en busca de trabajo a otras partes menos salvajes, si no esclavitud? El periodista norteamericano nos describe mejor la situación, como él la encontró en 1908:

"Estos -los esclavos- nunca reciben dinero; se encuentran medio muertos de hambre; trabajan casi hasta morir. Son azotados. Un porcentaje de ellos es encerrado todas las noches en una casa que parece prisión. Si se enferman, tienen que seguir trabajando, y si

la enfermedad les impide trabajar, rara vez les permiten utilizar los servicios de un médico. Las mujeres son obligadas a casarse con hombres de la misma finca, y algunas veces, con ciertos individuos que no son de su agrado. No hay escuelas para los niños. En realidad, toda la vida de esta gente está sujeta al capricho de un amo, y si éste quiere matarlos, puede hacerlo impunemente" (25).

El sadismo de los patrones era tal que, según el mismo Kenneth Turner, el pasatiempo favorito de uno de ellos consistía en montar en su caballo y presenciar el castigo de sus esclavos. Cuando encendían su cigarro comenzaban los azotes y finalizaban al consumirse el tabaco.

Casi al término de su estancia en Yucatán. el 8 de diciembre de 1896, Harry Graf visita la hacienda Tabi, una de las mayores, con 192 kilómetros cuadrados, y sobre su experiencia de ese día a punta lo siguiente: "Se dice que debido a la falta de energía, los indios no se quejan de la dominación de los hacendados, que se les tendría que provocar por medios más fuertes y desacostumbrados para que protestaran. Sin embargo, hoy Yucatán es una gran selva con escasos 300 mil habitantes, cuando en épocas anteriores a la llegada de los españoles, debió haber alimentado a varios mi

llones de personas... A pesar de la fiebre amarilla, la raza de esclavos se va comiendo a la estirpe señorial, las familias españolas se van mezclando cada vez más con la sangre indígena o se van muriendo por incesto o lepra. Casi se podrá precalcular y determinar el momento que volverá Yucatán a mano de sus dueños originales; pero antes ya se ocuparán los norteamericanos en intervenir en lo económico y quizá hasta en lo político (26).

La visión de Graf desgraciadamente no ha llegado a cumplirse y, por las circunstancias actuales, difícilmente los mayas gobernarán de nuevo su territorio. El mandatario estatal pasado posee orígenes campesinos e indígenas, es cierto, pero traicionó a su raza y emuló las acciones discriminatorias utilizadas por los antiguos miembros de la casta divina.

Con todo, a muchos indios yucatecos les viene a la mente todavía, cada vez que son engañados y tratados como inferiores, la imagen de su líder Jacinto Canek y piensan que la victoria quizá no esté tan lejana.

NOTAS.

1. Evon Vogt, Some aspects of Zinacantan patterns and ceremonial organization en Estudios de Cultura Maya, pag. 131-146.
2. Alberto Ruz Lhuiller, Aristocracia o democracia entre los antiguos mayas?", en anales de antropología, pag. 63-75.
3. Diego de Landa, Relación de las cosas de Yucatán, cap. XI
4. Renán Irigoyen, El nombre del henequén, Cordemex, 1975.
5. J. Eric Thompson, Comunicación y comercio de los antiguos mayas.
6. Policarpo Antonio Echánave, Apuntaciones para la estadística de Yucatán en 1814.
7. Diego de Landa, Op. Cit., Cap. XV.
8. Nelson Reed, La Guerra de Castas, pag. 52.
9. Ibidem, pag. 37
10. Ibidem, pag. 43
11. Ibidem, pag. 103
12. Ibidem, pag. 104 y 105
13. Fernando Benítez, Ki, la historia de una planta, pag. 365
14. Renán Irigoyen, ¿Fue el auge del henequén producto de la Guerra de Castas?, Cordemex, 1975
15. Roland Chardon, Geographic Aspects of plantation agriculture in Yucatan, Washington, D.C., 1961

16. Robert Patch, La formación de estancias y haciendas en Yucatán durante la Colonia, Revista de la Universidad de Yucatán, N^o 106, pag. 21-25.
17. Alejandra García Quintanilla, La formación de la estructura económica de Yucatán: 1850-1940, Yucatán: Historia y Economía N^o 10-11-12, pag. 54
18. Antonio Betancourt, Revolución y crisis en la economía de Yucatán, Mérida, 1953.
19. Manuel Martín, Acerca del capitalismo en Yucatán, Yucatán: Historia y Economía N^o 4, pag. 43.
20. Enrique Montalvo, Imperialismo y Henequén, pag. 43.
21. José Luis Sierra, Yucatán 1850-1930, Yucatán: peonaje y liberación, pag. 26.
22. Ibidem, pag. 29
23. Ibidem, pag. 29
24. Harry Graf Kessler, Notas sobre México, Yucatán: del 26 de noviembre al 9 de diciembre de 1896, Yucatán: Historia y Economía N^o 22, pag. 54-55.
25. John Kenneth Turner, Los esclavos de Yucatán, México bárbaro, pag. 14.
26. Ibidem, pag. 19.
27. Harry G. Kessler, op. cit., pag. 64-65.

"Sueño con una patria libre, poderosa, ampliamente civilizada y feliz, y abrigo la esperanza de que si México cuenta, como así debe ser, con la ayuda de todos sus hijos, el sueño no tardará en convertirse en deslumbradora realidad, lo que quiero que tenga su principio en Yucatán".

Salvador Alvarado.

III.- LA REVOLUCION MEXICANA.

1910: el movimiento armado no llega a Yucatán

Para 1910, ya se habían presentado en el plano social del país (mucho antes en Yucatán) las características de una situación prerrevolucionaria: la condición de obreros y campesinos era paupérrima, el descontento contra el poder público considerable y una pugna entre la clase gobernante, señal de su incapacidad para superar la crisis económica y política.

Para completar el cuadro solamente faltaba la acción revolucionaria directa que se dio el 20 de noviembre de ese mismo año, con el estallido de la lucha armada. Se pretendía así, acabar con la "bella época", el lujo y el derroche, la dulzura del vi

vir en medio de la abundancia, creado por el sistema porfirista, cifrado en la miseria de las masas que no contaban sino como bestias de trabajo.

En Yucatán, para 1910, la situación era igualmente insoportable para las clases desprotegidas: sólo 200 productores generaban en sus haciendas la totalidad del henequén exportado, haciéndose de más y más propiedades, mientras aumentaban las complicaciones para los pequeños hacendados en esta etapa de crisis. Los campesinos mayas seguían siendo explotados de forma similar o peor a la del siglo recién terminado. Con todo, la Revolución no tuvo en este estado episodios importantes desde el punto de vista de la movilización militar del pueblo. Lo apartado de la región, el recuerdo de tanta sangre derramada durante la Guerra de Gastos y la enorme represión que provocaría en esos momentos cualquier intento de levantamiento, habían relegado la lucha armada al centro y norte del país.

La caída de Porfirio Díaz y el ascenso de Madero a la presidencia, dieron la gubernatura de Yucatán, por imposición, a Pi-no Suárez quien decretó un salario mínimo y estableció escuelas rurales para que "los mayas supieran apreciar la libertad que progresivamente les sería concedida". Al igual que Madero a ni-

vel nacional, Pino Suárez dejó intacta la estructura agraria local. Casi inmediatamente fue elegido vicepresidente de la República y más tarde asesinado con Madero por los generales de la reacción.

Aplastada la contrarrevolución por Venustiano Carranza, enviaron al sureste al mayor Eleuterio Avila a poner las cosas en orden. Así lo hizo con un ejército que no encontró resistencia. Enseguida leyó una proclama en que anunciaba el fin del peonaje por deudas lo cual llenó de horror a los hacendados; hubo angustiadas reuniones de henequeneros; enviaron delegaciones al gobernador y ejercieron distintas presiones, incluso la compra de armas al extranjero. Se le recordó a Avila que Yucatán era el estado más prospero de México y que sería inadecuado destruir aquella fuente de riqueza, especialmente en ese momento cuando se iniciaba un nuevo auge en la demanda de fibra, propiciado por la Primera Guerra Mundial. Preocupado por las intrigas, el gobernador dio marcha atrás al decreto y limitó totalmente la libertad de los trabajadores, a quienes obligó a avisar con quince días de anticipación su salida de las fincas. Se especificaba, además, que los jornaleros no podían irse a los montes o donde fuese su voluntad, sino que solamente podrían dirigirse a otras haciendas

o poblados y avisando al gobierno del lugar en donde decidieran establecerse (1).

Al poco tiempo se publica en la prensa el decreto del empré-
sito forzoso de 3 millones de pesos que los poseedores de capi-
tales mayores de 100 mil pesos tenían que hacer al gobierno fe-
deral para lograr la pacificación del país. Avila respondió que
dicha solicitud deterioraría notablemente la imagen revoluciona
ria sostenida hasta entonces y afectaría irremediabilmente al
estado en lo económico. Esta razón fue sin duda suficiente para
que la actuación del gobernador se debilitara ante el pueblo y
aun ante el propio Carranza, por lo que tiene que renunciar. Es
sustituido por otro militar, Toribio V. de los Santos, quien ra
tificó el decreto que garantizaba la libertad plena al trabaja-
dor, que suprimía las tiendas de raya y el sistema de deudas. La
reacción yucateca no esperó y provocó el levantamiento del jefe
militar de Mérida, Ortiz Argumedo; cablegrafió al gobierno de
Campeche que él no estaba en contra del actual gobierno mexica-
no y que su movimiento tenía sencillamente por objeto expulsar
a los elementos que ofendían a la sociedad yucateca. Al mismo
tiempo enviaba una delegación a los Estados Unidos declarando
la soberanía de Yucatán sin reclamar la independencia respecto

de México. Sin embargo, el rumor general hablaba de anexión a Norteamérica, lo cual no disgustaba mucho al sector privilegiado de la región, los hacendados.

El fracaso de sus enviados a Yucatán y la importancia que se guía jugando la producción henequenera, decidieron a Carranza a enviar, para aplacar la contrarrevolución argumedista, a uno de sus mejores hombres, brillante estrategia militar y mejor planificador económico, el general Salvador Alvarado.

Inmediatamente se embarcó el dirigente revolucionario y con un ejército de 6 mil 900 hombres, aplastó a los rebeldes en la hacienda Blanca Flor y los aisló en Halachó, donde la lucha duró todo el día, casa por casa, con destacamentos que resistían hasta ser aniquilados (2).

Al entrar los vencedores a la población, organizaron pelotones de fusilamiento y al llegar Alvarado durante las ejecuciones, fue necesario que él mismo se pusiera en la línea de fuego para detener a sus enfurecidas tropas. Aquello fue el fin de la contrarrevolución; Ortiz Argumedo abordó una goleta cubana luego de sacar un millón cien mil pesos del Banco Peninsular, cinco millones de los hacendados y todo cuanto pudo hallar en la tesorería del estado.

Dos días después, el 19 de marzo de 1915, entraba Alvarado a Mérida sin resistencia, con la población asustada y oculta en sus casas. La Revolución y la libertad con ella, habían llegado por fin a Yucatán.

Reacción de campesinos por la libertad: "todos se fueron volando"

Con la liberación del peonaje, la reacción de los campesinos fue altamente significativa. Los periódicos locales de la época lo señalaban del siguiente modo:

"En San Ignacio Xtuk, hasta ayer, los sirvientes estaban con formes en trabajar en la finca, pero hoy hemos tenido oportunidad de ver tomar pasaje en el tren de la vía de Muna a 30 individuos de la mencionada finca. En Valladolid, varias haciendas rústicas han sido completamente abandonadas por los jornaleros. Un anuncio ahí, dice: 'compro yermas recién abandonadas a buen precio y de contado' " (3).

Don Francisco Luna Argüelles, a quien ya habíamos mencionado, comenta al respecto: "Luego vino la libertad. Fue el general Al varado el que dio la libertad. 'Muchachos hay libertad. Pueden trabajar si quieren; si no quieren, no trabajen'. Como reguero de pólvora se extendió la noticia. No sé quien vino a avisar, pe ro esas cosas siempre se saben. La gente aquí pareció como si tu

vieran alas; volando se fueron, todos se fueron".

Para los trabajadores del campo era inesperada e increíble la medida, por lo que dio lugar a profundas dudas. En Calotmul, los jornaleros de la finca Tekom se presentaron a las autoridades del municipio preguntando si era verdad que habían sido liberados.

"En Muna se produjo un éxodo de sirvientes. Se les ve llegar con sus modestos muebles a cuestras y sus atados de aves de corral. Vienen con todas las huellas de su larga vida alejada de la civilización y con gran desconfianza respecto a la suerte que pudiera aguardarles en el futuro. Algunos tienen la preocupación de que la liberación sea temporal, alegando que en alguna otra ocasión se les había ofrecido lo mismo y luego se les volvió a la finca, pero se les hizo ver que esa promesa se ha convertido en ley y por lo tanto no debían abrigar temor" (4).

Otro de nuestro informantes, Don José Ortega, dice al respecto: "Después de la libertad, cada quien tomó su rumbo. Hay quienes se fueron, hay quienes se quedaron. De éstos, unos se quedaron en las haciendas y los demás fueron a trabajar a otras haciendas. ¿Y que más iban a hacer?".

Salvador Alvarado: ¿socialista utópico o capitalista reformador?

Todo el mundo había oído contar de las atrocidades revolucionarias de México, las ejecuciones en masa y los kilómetros de vía en que cada poste telegráfico era una horca, pero con el nuevo régimen yucateco todo parecía ser distinto.

Durante más de seis meses, la situación imperante en el estado continuó como siempre y tal actitud permitió a los hacendados recobrar poco a poco la confianza y a no temerle tanto a la Revolución. Y es que Alvarado, a diferencia de antecesores carrancistas, percibió y definió con claridad lo que pasaba en Yucatán. Por fin, a fines de septiembre empezaron a salir los decretos, uno tras otro: la ley olvidada que cancelaba la servidumbre se puso en vigor; seis mil mayas con sus familias quedaron en libertad y la esclavitud de 350 años había terminado. Además, la producción de henequén había sido estatizada para proteger a los medianos y pequeños hacendados -los progresistas, les llamaba- contra el monopolio de venta impuesto por la casta divina (Alvarado los nombró así por primera vez), en complicidad con la International Harvester, la compradora de la fibra. De esta manera pudo lograrse el alza de precios del sisal, misma que permitió un incremento en los salarios de los trabajadores, pero que benefi

ció más, finalmente, a los propios hacendados debido a la propicia coyuntura provocada por la Primera Guerra Mundial. Los precios de la fibra pasaron de 6 centavos por libra en 1915, a más de 23 centavos en 1918.

Alvarado gustaba de soñar con grandes proyectos modernizantes para el estado y sus principales ciudades que les permitirían estar a la altura de las poblaciones más importantes de América como Nueva York, Nueva Orleans y La Habana. Con las utilidades proporcionadas por la venta del "oro verde", sus más alocados sueños podrían volverse realidad. El henequén alcanzó para la construcción de escuelas, bibliotecas, ferrocarriles, fábricas, para la compra de una flota de 5 vapores que transportarían la cosecha en aquellos tiempos en que había escasez de embarcaciones, etc. Financió un intento de hallar petróleo más allá de la caliza península y hasta pensó hacer —el tiempo no se lo permitió— un canal que convirtiera a Mérida en puerto de mar.

Así, en sólo tres años que duró su gestión, el militar puso en marcha planes progresistas, con una corta visión de la realidad, pues nunca calculó que las circunstancias favorables cambiarían radicalmente más tarde.

En un sueño que relató a sus gobernados, vislumbraba a Progreso como un puerto desarrollado con múltiples actividades como el turismo y la explotación petrolera.

Actualmente, el que visita Yucatán prefiere pasear por las playas del Caribe y no las del Golfo, mientras en Progreso se prepara, ahora sí, el inicio de la perforación de pozos petroleros. Dada la experiencia del "boom" propiciado por el "oro negro" en los vecinos estados de Campeche y Tabasco, los primeros síntomas de histeria han aparecido en muchos yucatecos que poseen residencias veraniegas en las costas cercanas. Tienen pesadillas, a diferencia de los bellos sueños de Alvarado, en las que ven las blancas playas vueltas negras y aceitosas por lo cual tienen que vender sus pertenencias a los petroleros, convertidos éstos en la tercera casta divina en la historia de Yucatán.

Había que redimir tanto a los pobres por ser explotados como a los ricos por su holganza y despreocupación, repetía el general Alvarado. Los primeros aceptaron gustosos las reformas y se organizaron en el Partido Socialista Obrero, pero los segundos, perdidos sus ancestros privilegios, atacaron cruelmente la actuación revolucionaria de Alvarado, tachándole de bolchevique y con

denándolo por no ser yucateco.

En relación con el primer calificativo, aunque el general se autodefinía como socialista, sus realizaciones no iban más lejos de la concepción moderna del Estado capitalista, aun cuando muchos de sus escritos y discursos tuvieran resonancias de socialismo utópico (5).

Por otra parte, es cierto que Salvador Alvarado no era yucateco. Sin embargo, este hecho no impidió que sintiera un gran afecto por un "pueblo bueno y fuerte hecho para mejores destinos", como él mismo lo definía (6). Todo su esfuerzo lo brindó en beneficio del estado, no de la federación, actitud difícil de comprender para los ricos yucatecos, detentadores de un regionalismo mal entendido. Si fueran estrictos con la medida anterior, ¿por qué entonces nunca protestaron en contra de gobernadores como Loret de Mola, Luna Kan o el actual general Alpuche Pinzón, que habían pasado la mayoría de su vida en la capital de la República antes de asumir sus puestos?

Más que los grandes hacendados, la nueva Constitución Federal acabó con las aspiraciones que Alvarado guardaba para la gubernatura de Yucatán. Las normas constitucionalistas del 17 impedían dirigir un estado a quien no hubiera nacido en el mismo o

hubiera vivido ahí 5 años al menos.

Así, en febrero de 1918, el primer revolucionario verdadero que arribara a la Península, entrega el poder y su apoyo a Carlos Castro Morales y parte a cumplir con su nuevo cargo de Comandante del Istmo de Tehuantepec con sede en Veracruz y Oaxaca.

1980 fue el año de Salvador Alvarado en Yucatán. Las autoridades locales, cuya actuación política muy poco tiene que ver con la del general, celebraron en grande el centenario de su nacimiento, presentando a las nuevas generaciones una visión realista de quien fue militar, obligado por las necesidades de la Revolución. Asimismo, la reacción yucateca, encabezada por el "Diario de Yucatán, se encargó casi todos los días de variar la imagen real del caudillo, al que culpan de haber provocado la ruina del estado. "Si la producción y venta del henequén estuviera todavía en manos de la iniciativa privada -opinaron varios soñadores como el hacendado José Díaz Bolio-, Yucatán sería hoy el estado más rico del país.

El Partido Socialista del Sureste

Hemos dicho que a la llegada de Salvador Alvarado a Yucatán, un pequeño grupo, la casta divina, controlaba la situación económica y política a través de la propiedad de grandes haciendas

henequeneras. Para enfrentarse a este sector, Alvarado buscó el apoyo de las clases populares, y las organizó en agrupaciones de trabajo. Fue así como surgió el Partido Socialista Obrero, que después dio lugar al Partido Socialista de Yucatán y este a su vez, hacia 1920, al Partido Socialista del Sureste.

En sus inicios, la organización intentaba crear un núcleo de dirigentes, colaboradores de Alvarado, encargado de continuar las reformas sociales y efectuar una labor de convencimiento entre las masas para asegurar su apoyo, y de esta manera, garantizar la permanencia de lo ya realizado.

Con la declinación obligada de Alvarado a la candidatura por el gobierno del estado, se reorganiza el PSO y pasa a llamarse Partido Socialista de Yucatán, presidido por un joven bien conocido en la Península por su constante lucha en favor de los oprimidos. Su nombre: Felipe Carrillo Puerto. Inmediatamente, el partido lanzó la candidatura de su dirigente anterior, Carlos Castro Morales.

Al poco tiempo de fundado el PSY, se convoca el Primer Congreso Obrero Socialista de Motul y 3 años más tarde, el Segundo Congreso de Izamal. Para estas fechas (1921), las fuerzas aglutinadas en el ya Partido Socialista del Sureste (PSSE) eran conside-

rables (contaba con 90 mil miembros en una población total de 300 mil), por lo que al lanzarse la candidatura de Felipe Carrillo Puerto a la gubernatura del estado en 1921, era muy probable el triunfo de los socialistas yucatecos.

Actualmente, hablar de socialismo en Yucatán (aun entre obreros) es considerado casi un delito. Los gobiernos "revolucionarios" desde la fundación del PRI, han hecho todo lo posible por hacer olvidar que la tendencia socialista surgió de la entraña misma del pueblo yucateco y fue el movimiento predominante en el estado durante mucho tiempo, porque condensó los anhelos de la gente humilde, la mayoría.

La juventud yucateca de hoy conoce a un mitificado Carrillo Puerto, de nobles sentimientos pues amaba y trataba bien a los indios, pero ignora toda la actitud realmente revolucionaria emprendida por él en su gestión como gobernador.

Yucatán, primer estado socialista de México

En febrero de 1922, Felipe Carrillo Puerto asumió la gubernatura del estado. Su política fue encaminada a lograr la desaparición de la absoluta dependencia que el henequén había creado en Yucatán, dependencia que hasta la fecha no ha sido erradicada. En el periodo de Carrillo Puerto se fomentó la ganadería y

el cultivo de productos alimenticios y obligó a retenerlos en el estado. También se intensificó la labor educativa y se combatió el fanatismo religioso; se propuso revivir el patrimonio cultural maya, en un afán de borrar de la memoria del pueblo la situación de inferioridad en la que había sido colocado desde siglos atrás.

A diferencia de Alvarado, a Carrillo Puerto no le tocó un ambiente de bonanza económica. No es sólo el fin de la Primera Guerra Mundial, sino la política de diversificación de productores que siguen los compradores norteamericanos como respuesta a las antiguas gestiones alcistas del gobierno yucateco, lo que sume al estado en una profunda crisis.

Durante el mandato de este gobernante, apareció en una publicación cubana, un artículo que detallaba la acción socialista en Yucatán. Carlos Loveira, su autor, consideraba el periodo alvaradista como dictadura libertaria (de poder unipersonal pero bondadosa) y se expresaba de Carrillo Puerto del modo siguiente:

"...por sus continuados esfuerzos en pro de la emancipación moral, material e intelectual de los indios, a precio de la miseria propia y de los suyos, de persecuciones y destierros en los años de opresión y tiranías más o menos disfrazadas: con Díaz, con Madero y con Huerta: porque hoy, sin marearse con las altu-

M-0027084

ras del poder, sigue pasando la mayor parte de su tiempo entre su gente de los pueblos y las haciendas, procurando mejorar sus condiciones en todos los órdenes; porque como en épocas anteriores y según va dicho, se pone siempre en contacto con los suyos en la lengua de los mayas, que habla con fluidez y casi con la pureza primitiva, en pláticas fraternales, apostólicas, mientras vive las costumbres sencillas de la raza; por todas esas sugestivas razones, los indios le idolatran con invulnerable fervor, dán dole un poder social que le hará, indefinidamente en tanto no se rinda, ni violencia o dolosamente le rindan los adversarios o las malas compañías factor decisivo e imprescindible en todo movimiento político en el estado de Yucatán (7).

Carrillo Puerto, sujeto a un proyecto nacional político y económico que pretendía lograr el desarrollo capitalista del país dentro de un modelo agrario, se vio jurídicamente impedido de afectar los henequenales, al igual que Alvarado, por estar amparados como productos de exportación.

A pesar de haber reorganizado la industria henequenera en tan difícil situación económica y logrado una recuperación en la venta del agave, sus planteamientos radicales, como la ley de incau tación y expropiación de haciendas abandonadas, le costaron la

vida.

Después del asesinato de Felipe en 1924, los siguientes gobiernos adoptaron medidas de carácter más liberal. Esto llevó al Partido Socialista a su división y debilitamiento y poco después a su incorporación a las filas del PNR.

No abandoneis a mis indios

Felipe Carrillo Puerto murió fusilado junto con algunos de sus colaboradores más cercanos. Le habían hecho un juicio ilegal, sin ningún cargo fundado y sin derecho a defensa. Unos días antes había sido apresado cuando pretendía escapar hacia Cuba para unirse después a las tropas obregonistas y regresar triunfante a Yucatán, a restablecer su mandato constitucional. A punto de zarpar, fue denunciado, aprehendido y trasladado a prisión de donde salió solamente para ser conducido al paredón.

Y es que la actividad socialista en Yucatán había logrado tantos beneficios en favor de las clases anteriormente desprotegidas, que la burguesía local se sentía agredida y tenía que hacer algo para evitar ser desplazada del poder. La única solución a su alcance, entonces, era terminar con la vida del líder obrero y campesino, acción que finalmente consiguieron realizar.

Eso fue todo. "Atrás quedaban las luchas incontables, las pri

siones, la rebelión contra el porfirismo, la lucha en el frente zapatista como coronel y como promotor agrícola, la vuelta a tra bajar con el gobierno alvaradista, la creación y consolidación del partido, su diputación federal, su triunfo electoral como gobernador. Tantas y tantas horas de diálogo con los oprimidos, con los esclavos recién manumitidos pero todavía débiles y temerosos, con los trabajadores de la ciudad. Los 'lunes rojos' que se celebraban en los locales de la liga central y que combinaban la diversión con el espíritu cívico, la estética con la elevación del nivel de conciencia de clase, el entusiasmo inocente de las masas hecho ceremonia semanal" (8).

Carrillo Puerto murió antes de cumplir los cincuenta años. Ha bía nacido en 1874 en la ciudad de Motul, situada en el corazón de la zona henequenera.

El carácter bondadoso hacia la gente humilde, se vio en Felipe desde que era muy pequeño. Dicen quienes lo conocieron que ca da vez que pasaba por su casa algún campesino viejo a vender leña u otro producto pesado, sentía tanta pena por el sufrimiento del anciano, que pedía a su padre le comprara la carga aunque fue ra con su gastada que recibía cada domingo.

La gran afición de Felipe por la lectura, le llevó a conocer,

a muy temprana edad, las obras de Kropotkin, Marx y Proudhon entre otros, cuyas ideas le sugestionaban tanto que solo hablaba de ello.

Ya mayor, Carrillo Puerto se dedicó al comercio y posteriormente constituyó una cooperativa para la venta de carne, que resultó todo un éxito y provocó molestias entre los expendedores e introductores de carne, quienes lo combatieron. La cooperativa pronto empezó a acarrear demasiadas dificultades a Felipe y la abandonó (9).

En 1907 participó en las filas del Centro Electoral Independiente, que lanzó como candidato a Delio Moreno Cantón, contra el porfirista Enrique Muñoz Arístegui. Para impulsar la candidatura morenista, Carrillo Puerto comenzó a publicar el periódico "El Heraldó de Motul". Los opositores lanzaron otra publicación, "La Gaceta", desde donde enviaban constantes provocaciones a Felipe hasta obligarlo a liarse a golpes con un alto funcionario, motivo por el cual es conducido a prisión.

En 1911, volvió a apoyar la candidatura de Delio Moreno, opositor ahora de José María Pino Suárez. Durante esta campaña, un individuo llamado Néstor Arjonilla que militaba en las filas pinistas, fue contratado para matar a Carrillo Puerto. Este tuvo

suerte pues disparó primero y acabó con la vida de Arjonilla. El costo fue más de un año de cárcel, ocasión que aprovechó para traducir al maya la Constitución de 1857.

Poco después de salir de prisión con la caída de Madero, decidió unirse al movimiento revolucionario que encabezaba Emiliano Zapata en el sur del país. Regresa a Yucatán luego del triunfo constitucionalista de Venustiano Carranza y se encuentra con Alvarado gobernando el estado y, aunque opuesto a esa tendencia revolucionaria, decide apoyarla al enterarse de la repartición de tierras que el general carrancista intentaba emprender. Ingresa posteriormente a las filas del PSO, donde se gana la simpatía de la clase trabajadora que lo convierte su líder y lanza su candidatura a gobernador del estado en 1922.

La bondad de Carrillo Puerto hacia los desprotegidos y, en particular al indio de su región, fue siempre evidente. Y es que vio claramente como el pueblo maya esclavizado estaba perdiendo sus raíces culturales, su identidad como grupo, sus modos propios de vida y llevó a cabo la tarea de estimular la reconstrucción de esas bases culturales. Entendió que ante la deplorable realidad de los indígenas conquistados y despojados, podría contrastarse con la existencia de una gran cultura maya, testimoniada por los

adelantos de toda índole que se dieron antes de la conquista, llamadas en las formidables construcciones de Chichén Itzá, Uxmal y Cobá, entre otras. Quizás algo que necesite Yucatán en la actualidad sea un dirigente a la altura de Carrillo Puerto, capaz de comprender la problemática del campesino para que su suerte pueda cambiar radicalmente.

Motul de Carrillo Puerto, un pueblo nuevamente esclavizado por el henequén

Motul, municipio que fue y sigue siendo el que produce mayor volumen de henequén, es una de las localidades míseras del por sí pobre estado de Yucatán. A la ilustre ciudad donde naciera y viviera "el emancipador de los indios mayas", sólo le queda el leve recuerdo de Felipe Carrillo Puerto, perpetuado en una estatua del líder con la famosa leyenda que suena ahora tan lejana como falsa: "no abandoneis a mis indios".

En contraste a la relevancia cultural y política que Carrillo Puerto intentó otorgar a su ciudad natal, nos encontramos hoy a un pueblo ahogado en penas y en alcohol. Solamente en el primer cuadro se ubican diez cantinas y dos prostíbulos, muy cercanos al principal plantel educativo del área.

"Como no hay trabajo -señala el cura local Juan Castro-, los

campesinos se vuelcan a los centros de vicio y gastan el bajo salario que reciben como subsidio del Banrural cada viernes".

Aquí no se han implementado ninguno de los programas de diversificación de que tanto alarde hace el gobierno como solución a la crisis henequenera; la única ocupación de los agricultores es el sisal y éste sólo se siembra en unos cuantos sitios.

Aunque es poco el ingreso de la población, los ladinos de la región han sabido sacar provecho del ocio, instalando centros de vicio en cada rincón disponible. Así, en el pequeño municipio hay 80 cantinas, la mayoría de las cuales manejadas por una misma familia: los Bacelis.

Otros grupos han tratado también de tomar ventaja de la situación: las religiones protestantes norteamericanas. Al respecto, el padre Castro dice que "el incremento de este tipo de creencias se ha dado gracias a la aparente comprensión y a la ayuda econó- mica que se otorga a quienes se entregan a los ritos estadounidenses".

Sin embargo, se ha comprobado que los dirigentes son portado- res de un voraz anticomunismo y no es raro encontrar a humildes campesinos u obreros que, sin conocer con certeza los intereses de esta ideología, viven llenos de odio en contra de la Unión So

viética, Cuba, Nicaragua y hasta del presidente López Portillo quien por sus visitas a La Habana y Managua, dicen: "dejó claro su interés por convertir a México en una nación comunista". "Una tragedia se avecina", manifestó preocupada una robusta y sencilla mestiza, empleada de aparador de una tienda motuleña. "Cuando llega al comunismo a un lugar, acaba con todo. Vea el caso de Juchitán donde ganaron las elecciones; no hay trabajo y no hay nada qué comer. Así es el comunismo; nos lo dice siempre el pastor de la iglesia".

La explotación, la pérdida de los valores culturales y el clericalismo fanático que tanto combatiera el líder socialista, están hoy más vigentes que nunca aquí en Motul de Carrillo Puerto.

Lézaró Cárdenas; se reparten finalmente las tierras

Desde 1917, año de mayor apogeo, la producción de henequén había disminuido en un 50%; la fibra no había mejorado su calidad, las maquinarias eran obsoletas y los precios al extranjero se mantenían muy elevados. Como consecuencia, se empezaron a fomentar las plantaciones en otros países y en 1930 el rendimiento de éstos fue mayor que el de Yucatán, con lo que quedó destruido el monopolio para siempre. La baja calidad, la mala administración y la depresión mundial, redujeron el terreno plantado de sisal a

la mitad y el precio bajó más que nunca.

Con todo, los hacendados seguían siendo los únicos beneficiados con las pocas ganancias pues eran todavía los dueños de la tierra. El recurso constitucional de inafectabilidad de propiedades destinadas al cultivo agroindustrial cíclico, como es el caso del henequén, impidió primero a Alvarado y luego a Felipe Carrillo, hacer reparto de los latifundios. Carrillo Puerto había conseguido otorgar solamente 500 mil hectáreas de terrenos abandonados por sus propietarios debido a la baja en el precio mundial de la fibra.

Más tarde, por iniciativa del entonces presidente de la República, Lázaro Cárdenas, en abril de 1935, se creó el Banco Nacional de Crédito Agrícola, con el propósito de iniciar el diferido reparto de tierras. En Yucatán, durante dos años, entregó a los campesinos 30 mil hectáreas sembradas de sisal y 451 mil de terrenos incultos, organizó el 65.65% de los ejidos y el 58% de los ejidatarios; aumentó el precio de la fibra de 12 a 27 centavos y participó en la siembra de 237,185 mecatres, con un desembolso de 7 millones de pesos.

Cárdenas, que como gobernador de Michoacán antes de ser elegido Jefe del Ejecutivo del país, tenía un historial de integridad

personal e interés por el bien social, ordenó que la división se hiciera realidad e impacientado por las excusas del gobernador yucateco César Alayola Barrera de que la tierra estaba organizada para el henequén y no para el maíz, replicó que eran los propios peones quienes debían cultivar la fibra en sus parcelas ejidales.

Las protestas de los hacendados no tardaron en llegar, aprovechando algunos errores cometidos por el gobierno en la repartición de terrenos infecundos a agricultores y fértiles a gente que no le correspondía como comerciantes y artesanos de la ciudad. Sirviéndose de su autoridad tradicional para movilizar el descontento, la vieja casta divina consiguió ganar peones para su causa y los armaron en la lucha contra el ejido. Su posesión de la maquinaria industrial era otra arma a su favor pues podían negarse o cobrar demasiado caro el servicio de raspado.

Ante estas presiones, los gobernadores en el poder no lograron grandes avances y el presidente Cárdenas, cansado de tanta prerrogativa, realizó un viaje a Mérida en agosto de 1937, acompañado de ministros, ingenieros, técnicos y expertos agrícolas. Se confiscaron todas las tierras de las haciendas, a excepción de un núcleo de 150 hectáreas donde se incluía el casco de cada

una, y se las entregarían a los campesinos, junto con la maquinaria, para integrar unidades agrícolas e industriales y organizar en forma colectiva la explotación de los ejidos.

El programa comprendía además una política crediticia para el desarrollo, la industrialización, el mejoramiento de los transportes, hospitales y escuelas.

Después de resolver el problema de esta forma, Lázaro Cárdenas regresó a la ciudad de México y los terratenientes desposeídos no tuvieron más remedio que aceptar las órdenes presidenciales, pero sin ayudar al cumplimiento de las mismas.

Algún tiempo más tarde, se comprobó que la falta de equipo moderno y la desigualdad en la bondad de la tierra de los ejidos, redundarían en un fracaso de la reforma agraria cardenista en Yucatán.

El gobernante en turno, Humberto Canto Echeverría, veía como solución borrar las fronteras de los ejidos y hacer con ellas una gran hacienda donde no hubiera ejidos pobres ni ricos. Así se crearon el Gran Ejido y una asociación paralela llamada Henequeneros de Yucatán, presidida por un consejo directivo compuesto de tres representantes de los productores de sisal, el propio gobernador y un vicepresidente que representara al gobierno federal.

Cárdenas: "ese sí trabajó y repartió las tierras"

"Luego vino Cárdenas", exclama Don Francisco Luna emocionado. "Ese sí, ese sí trabajó. Vino y repartió las tierras. Además, por ejemplo, trabajábamos 6 días y el domingo lo pagaban. Eso se logró, otras cosas no, como la Reforma Agraria. Lo que queríamos era manejar la tierra, administrarla. Creíamos que podíamos. Ahora ya estoy convencido de que no podemos. Entonces la idea del general Cárdenas se nos adelantó. Quería formar cooperativas administradas por gente capacitada de entre nosotros mismos o por gente que nos orientara.

"¡Claro que ésto no se hizo y a través del tiempo vimos que el resultado fue el fracaso".

Todo lo que podía hacerse sobre el papel, estaba hecho. Los mayas tenían su propia tierra, podían cultivar maíz o henequén y tenían en sus manos el equipo de procesamiento y el organismo vendedor. Se había consumado la Revolución pero seguían muriéndose de hambre. Habían pasado de un amo a otros y éstos últimos, políticos sin intereses por sus posesiones como los antiguos miembros de la casta divina, procuraban únicamente "tomar" todo el dinero posible de los fondos públicos de Henequeneros de Yucatán, mientras duraban en sus cargos.

Humberto Canto Echeverría, iniciador del Gran Ejido, cedió su puesto a Ernesto Novelo Torres, quizás el funcionario más corrupto que ha tenido Yucatán y quien marcó la pauta a todos los posteriores gobiernos "revolucionarios". Cometía abusos que iban desde la manipulación de las pólizas de seguros y las compañías tenedoras de acciones, hasta el simple apoderamiento de haciendas y almacenes de henequén, pertenecientes ambos a los ejidatarios. También fue Novelo Torres quien estableció la costumbre ilegal de que los gobernadores, como presidentes de la asociación henequenera, cobraran una elevada comisión por la venta de la fibra al extranjero.

Con el paso del tiempo, todo en Henequeneros estaba relacionado con la corrupción: los encargados de clasificar el henequén en las bodegas determinaban la calidad de la fibra mediante cohechos; los hacendados sustraían hojas de planteles ejidales con la complicidad del encargado y las raspaban como suyas, y los influyentes se adjudicaban mayores siembras de las que fijaba el calendario agrícola elaborado anualmente por Henequeneros (10).

Aun desde su fundación, esta institución estaba ya ligada a acciones ilegales con el nombramiento como gerente de Hernando Ancona y Ancona, uno de los más prosperos hacendados de Yucatán

y jefe del grupo que se opuso a la reforma agraria. ¿Era posible que un ex miembro de la casta divina colaborara desinteresadamente con la Revolución?

Definitivamente ayudó, pero a sus hermanos de clase, con presiones ante el gobierno federal para recobrar las plantas de raso pado confiscadas, lo que consiguió finalmente en abril de 1942. Además, se fijaron los precios que deberían recibir en el futuro los ejidatarios por sus hojas y los hacendados por la maquila del henequén; los primeros obtendrían el 52% y los segundos el 48% sobre la fibra aportada.

Según cifras de Miguel Angel Menéndez, la división aproximada de las utilidades procuradas por el henequén en 1942, era la siguiente: hacendados (500 familias), 31%; burócratas, 25%; ejidatarios, 24%; impuestos, 19% (11).

Más adelante, la Segunda Guerra Mundial favoreció la posición yucateca en el mercado de fibras duras al detenerse la competencia del Lejano Oriente y de Africa y aumentaron ligeramente los anticipos a los campesinos. Durante la contienda bélica, se incrementó la superficie de siembra y la producción se elevó en un 50%.

Una vez más, un conflicto externo había ayudado a superar la

crisis. Sin embargo, el auge fue solamente temporal y el proceso de corrupción siguió operando en cadena (12). Los campesinos, ya acostumbrados a los interminables fraudes, se vieron obligados a integrarse a los mismos para poder sobrevivir: las labores eran mal ejecutadas o no efectuadas, pero sí pagadas, se utilizaban técnicas de cultivo deficiente, etcétera. El resultado fue una baja gradual de la producción de fibra por millar de pencas, disminución del porcentaje de fibra de mejor calidad y costos por kilo producido cada vez más elevados.

El Gran Ejido, creado para terminar con la injusticia de los ejidos ricos y pobres, no logró su objetivo. En unos sobraban los trabajadores y en otros apenas existían los necesarios y unos empleados percibían más salario por tener un mayor número de faenas semanarias que los campesinos sujetos a las fincas pobres.

El 9 de junio de 1955, ante una situación sumamente crítica, Henequeneros de Yucatán junto con el Gran Ejido, son disueltos y vueltos los ejidos a control local. Se pretendía de nuevo sanear la administración pública en beneficio de los más desprotegidos.

NOTAS.

1. "La revista de Yucatán", 15 de septiembre de 1914.
2. Nelson Reed, "La Guerra de Castas de Yucatán", México, Era, pag. 252
3. "La revista de Yucatán, 23 de septiembre de 1914.
4. Ibidem.
5. Francisco Paoli y Enrique Montalvo, "El socialismo olvidado de Yucatán, México, Siglo XXI, pag. 47.
6. Salvador Alvarado, "Pensamiento Revolucionario", Mérida, ISSTEY, pag. 288
7. Carlos Loveira, "El socialismo yucateco", en Yucatán: Historia y economía N^o 7, pag. 42-43.
8. Paoli y Montalvo, Op. Cit., pag. 72
9. Ibidem, pag. 78
10. Fernando Benítez, "Kí, la historia de una planta", México, Era, Vol. IV, pag. 476
11. Miguel Angel Menéndez, "La industria de la esclavitud".
12. Con la guerra, la corrupción no había sido erradicada, pero como aumentaron considerablemente las ganancias por concepto de exportación, al patrón "le restaba un poco" para repartirle al ejidatario.

IV.- 1982; EL CANDIDATO A LA PRESIDENCIA VISITA YUCATAN.

1982 es año de elecciones presidenciales en México. Los candidatos de los partidos registrados ante la Comisión Federal Electoral visitan cada uno de los 31 estados del país, en busca del vote a su favor a cambio de miles de promesas.

Yucatán no es una excepción y del 6 al 10 de marzo de ese año, sus más prominentes políticos acompañaron en su gira a Miguel de la Madrid, candidato del PRI y, obviamente, el próximo Jefe del Ejecutivo Federal. Para esta ocasión, las principales ciudades del estado fueron cubiertas de propaganda del partido oficial para convencer a los ofendidos yucatecos, luego de haberse desacreditado grandemente en noviembre del año anterior durante el cierre de campaña del entonces candidato a la gubernatura. Ahí, el enorme sobrecupo en la plaza de toros Mérida, ocasionó el derrumbe de un muro sobre centenares de espectadores -que habían asistido a presenciar una actividad artística y no política- de los cuales, oficialmente, fallecieron cincuenta. El presidente del PRI nacional, Pedro Ojeda Paullada, enterado del accidente desde el inicio del programa, pidió un minuto de silencio por las víctimas hasta después de terminado el acto. Así, cantantes yucatecos conocidos en todo el país y los candidatos, actuaron y pidie

ron el voto de los presentes, sin importarles hacerlo frente a los cadáveres de humildes campesinos mayas.

Con todo, para los ciudadanos comunes, esta ocasión constituye la única oportunidad de dar a conocer los graves problemas que aquejan a la entidad y no dejan pasar el momento aunque sepan, pues esto se repite cada seis años, que las cosas seguirán igual una vez que el candidato haya abandonado la región. Así, "ganará las elecciones", tomará posesión de su cargo, pero nunca hará na por cambiar las pésimas condiciones de vida de los yucatecos, es pecialmente de los campesinos que aún dependen del henequén.

Esta coyuntura la aprovechó -ante Gustavo Díaz Ordaz y el gobernador Luis Torres Mesías en mayo de 1967- Víctor Cervera Pacheco como secretario de la Liga de Comunidades Agrarias, quien con gritos que retumbaban entre los muros de la Casa del Pueblo, exponía el drama y la miseria de los mayas, explotados por caciques y funcionarios. Han pasado ya 15 años y lo único que Cervera Pacheco consiguió con su emotivo discurso fue abrir su propio camino en la política, porque después llegó a ser alcalde de la ciudad de Mérida, diputado, senador, dirigente de la CNC, diputado nuevamente en la presente Legislatura, mientras los campesinos de su estado siguen igual o peor que antes.

Ahora, en una reunión donde se plantearía la crisis del henequén desde diversos ángulos, una mujer de campo y una investigadora universitaria, no incluidas en la orden del día, denunciaron las desviaciones, la corrupción y la inhumana situación de 60 mil familias productoras de la materia que ha convertido en millonarios a decenas de funcionarios públicos.

Sabina Couch Estrella, humilde campesina de unos 45 años, vestida con hipil de día de fiesta, le dijo a Miguel de la Madrid:

"Desde hace mucho tiempo, cada seis años, nuestras familias han venido a platicar con el candidato del PRI y con la gente de la ciudad de México que viene con él. Llegan, escuchan con interés, parecen preocuparse, después se van y no volvemos a saber de ellos. Nosotros nos quitamos de Mérida, regresamos a nuestras casas y esperamos, esperamos, esperamos y esperamos".

Con la cara sudorosa y subiendo el tono de voz prosiguió: "A nosotros nos toca la parte más dura del trabajo y producimos la materia prima para mover las industrias. ¿Por qué entonces tenemos tan bajos salarios y vivimos en la miseria? Los que industrializan la materia prima, esos sí viven bien, en casas grandes y elegantes, con sus buenos carros y sus mesas llenas de manjares".

Por su parte, Alejandra García Quintanilla, investigadora del

Departamento de Estudios Económicos y Sociales de la Universidad de Yucatán, visiblemente emocionada señaló:

"Sacamos a colación el problema del henequén porque es evidente y porque es muy grande para callarlo. Lo guardamos porque nos avergüenza que hoy, después de tantos sueños contruidos, de tantos programas y proyectos, de tantos estudios y propósitos, de tanto dinero y de tantas ideas, se nos estrella en la cara con la inmensa magnitud del drama que representa. Porque casi 45 años de reforma agraria, más de 25 de diversificación agropecuaria, 20 años de industria cordelera estatal no han sido capaces de permitirnos ver de frente al campesino henequenero y poder decirle: ves, estamos cumpliendo. Porque el inmenso drama humano de este ejidatario nos sigue abofeteando con vergüenza sin que hasta hoy se vea una esperanza".

Doña Sabina Couch Estrella (posiblemente Ek' originalmente), descendiente de los mismos mayas que inventaron el cero, construyeron grandes ciudades como Chichén Itzá, Uxmal y Cobá y quienes llevaron a cabo una "guerra de castas" para ahuyentar al blanco del territorio indio, se enfrenta ahora a uno de sus tradicionales enemigos -los ladinos- y le dice:

"Tengo que decirle que da mucha emoción venirle a hablarle, pe

ro es como un sueño que se acaba cuando usted se va. Nosotros, como le dije, nos regresamos a los campos henequeneros y como siempre seguiremos esperando. Si algo pudiera pedirle sería solamente: quítenos de encima a los que nos estorban. Quereamos que se acaben esas injusticias y que el trabajador del campo viva con dignidad y decoro, ya que damos nuestra fuerza de trabajo que es la vida misma".

Demagogia. ¿Quiénes son los corruptos?

Miguel de la Madrid escuchaba atentamente y hasta parecía preocupado, como dijera respecto a otros políticos su interlocutora. Una vez que ésta hubo terminado, el candidato respondió echando la culpa a factores externos o al gobierno mismo, pero nunca al indio maya. Ese fue quizás el único consuelo para las familias ejidatarias, en cuyo nombre se han gastado millones en planes y más planes puestos en marcha por todos los gobiernos posteriores a la Revolución, sin que su situación haya mejorado, aunque sí, la de muchos funcionarios corruptos. De la Madrid señaló:

"He estado involucrado en el problema del henequén desde hace muchos años, y algo pasa que no le hemos dado al clavo y que tenemos que estar cada año o cada campaña presidencial, sacando el

problema con vergüenza, como se ha dicho, porque tenemos que confesar nuestra ineficiencia y confesarla sin pretender ubicar la culpa en un sector determinado. Es una ineficiencia nacional. El herequén ha sido el principal producto agrícola de la entidad -expresó-. Dolorosas han sido las experiencias en este campo, algunas veces por el mercado internacional pero en otras por culpa nuestra. Pero lo que es más grave aún es la corrupción terca y persistente que impide que el pueblo mexicano le llegue a los campesinos porque se queda en manos de ladrones".

Muy cerca del candidato se encontraban todas las figuras políticas del estado, en turno o en espera de una oportunidad. Estaban Torres Mesías, Loret de Mola, Luna Kan, Alpuche Pinzón, Cervera Pacheco, Manzanilla Schäffer y Calderón Cecilio, sólo por citar a los más conocidos. ¿Cuál de ellos no es o ha sido corrupto en su momento? ¿Quiénes si no ellos? ¿Los ex-directores de Banrural o de Cordemex, por no ser yucatecos?

De la Madrid, como otros candidatos anteriormente, ha prometido alivio al dolor de los ejidatarios mayas, y hoy, de nuevo, aun que sus palabras suenan emotivas, carecen de respuestas concretas. Empero, una vez más la demagogia priísta ha convencido a muchos con sus frases:

"Yo me comprometo a darle atención prioritaria a la superación del problema henequenero de Yucatán. No permitiremos que gente que no conozca el campo del henequén trate de pontificar sobre el henequén, mucho menos a permitir que haya funcionarios corruptos que vengan a Yucatán a hacer su agosto en perjuicio de los campesinos.

"Lo que nos interesa es el campesino henequenero, no el henequén. Si encontramos que hay fórmulas mejores que el henequén para el campesino henequenero, digámoselo y demostrémoselo. Además, el campesino henequenero, y estoy seguro que el campesino, que es un hombre racional y que no es tonto ni incapaz, sabría entender perfectamente" (1).

"Respeto por las leyes creadas por nuestros antepasados"

En más de cien cuartillas se ha puesto en manifiesto la situación por la que miles de mayas han pasado en su relación con el henequén, desde antes de la llegada de los conquistadores españoles hasta la fecha.

Como se ha visto, con la Colonia se inició la época en que algún blanco u occidental se aprovechaba del trabajo del indio para enriquecerse. El problema sigue siendo similar ahora aunque los explotadores ya no sea los aventureros europeos, ni los hacen

dados criollos de la casta divina, sino lo funcionarios públicos que tomaron como suya la lucha campesina de 1910.

Son ellos, a través de las instituciones oficiales como Cordemex y Banrural, quienes ahora se enriquecen ilícitamente de la noche a la mañana, mientras los descendientes del rebelde Jacinto Canek, viven míseramente atados a un monocultivo que ya no deja ganancias a nadie: el henequén.

Desde el fallido programa de Salvador Alvarado (arruinado por la burguesía de principio de siglo) hasta el de López Portillo, pasando por los de Carrillo Puerto, Lázaro Cárdenas, López Mateos y Echeverría Alvarez, ninguno ha aportado los resultados esperados, por diferentes razones. "Por problemas internos que no hemos sabido conjurar y por una organización que no ha sabido absorber el problema", dijo un poco demagógico y certero otro tanto, el ahora presidente Miguel de la Madrid. Como alternativa, ha propuesto llevar a cabo "un proceso de planeación democrática para procurar un diálogo interconectado entre los diferentes factores que intervienen en la industria henequenera".

Como periodista, planteo todas las opciones que he logrado recabar entre gente con conocimiento del tema, sean funcionarios públicos, intelectuales o representantes de partidos políticos.

Los pequeños propietarios son un grupo de ex-miembros de la casta divina, quienes han continuado con la explotación del cultivo en los terrenos que conservaron luego de la expropiación de tierras, y quienes se han visto más favorecidos con las diferentes medidas tomadas por los gobiernos revolucionarios. Por ejemplo, en 1964 el Gobierno Federal les pagó 252 millones de pesos "por un montón de chatarra vieja, que no valía ni la cuarta parte de lo pagado" (2). En la actualidad, son las únicas personas dentro de la industria del sisal que obtienen ganancias (excluyendo a los funcionarios corruptos, evidentemente) pero viven quejándose de la situación de ahora y añoran regresar a la época en que el sector privado era dueño de todo.

Andrés Solís Preciat es el dirigente de los pequeños propietarios henequeneros y expresa: "Desde 1935, con la reforma agraria, se destruyeron las unidades de producción y se acabó la riqueza. Desde entonces, los agricultores han preferido abandonar sus tierras y dedicarse a otras actividades. Además -especifica-, por su largo periodo de cultivo (del henequén) que es de siete años, sería más productivo meter el dinero al banco".

Como las decisiones más importantes a tomar citó las siguientes:

Apoyar todos los proyectos para aprovechar el agave y comprobada la viabilidad económica, ejecutarlos en forma industrial, ya que de no ser así, se convierten en estandartes políticos que una vez desgastados por su continuo fracaso, son una carga para el gobierno federal y para todos los que participan en la actividad. Establecer módulos de producción diversificada alrededor de cada planta desfibradora, sin importar su régimen de propiedad, donde se obtengan vástagos de henequén, hortalizas, frutales, esteroides, etc.

El análisis de la fuerza de trabajo y la mecanización de labores como corte, chapeo y tumba, condición indispensable de la agricultura moderna.

La diversificación del crédito hacia los parcelarios y pequeños propietarios, como una medida que ayude a resolver el problema social y eleve la eficiencia en el campo (3).

Un estudioso yucateco, Iván Menéndez, investigador del Centro de Estudios Sociales y Económicos del Tercer Mundo y asesor del dirigente de la CNC, recomienda lo siguiente:

Diseñar un mecanismo jurídico-financiero que permita a los campesinos una participación ejecutiva en las decisiones del Consejo de Administración de Cordemex y del Fideicomiso Henequenero, de-

pendiente del Banrural.

Creación de una empresa ejidal de acuerdo con las leyes vigentes en la materia que permita la integración vertical y horizontal, agrícola e industrial del ejido henequenero, que lleve a los productores al manejo de las desfibradoras de Cordemex, desechando paulatinamente los antiguos equipos de desfibración del Banco y de la pequeña propiedad. Esta nueva entidad ejidal deberá contar con el apoyo técnico-financiero-administrativo, tanto de Cordemex como del Banrural y del gobierno del estado, con el objeto de fortalecer al sector social de la propiedad, en alianza necesaria con el gobierno de la República, y llevar a los ejidatarios y parcelarios hacia formas autogestionarias de su industria.

Revisar y actualizar las necesidades del mercado de fibras nacional e internacional, respetando las proyecciones de expansión de los subproductos de la empresa, y continuar la investigación científica del agave.

Simultáneamente con la implementación de aquellos planteamientos se requerirá una intensa, profunda y persuasiva campaña de información, orientación y concientización, a cargo de las organizaciones campesinas (CNC) y dependencias del gobierno estatal, municipal y federal, dirigida a los productores ejidatarios y par-

celarios y trabajadores de otras ramas de la industria, primordialmente (4).

Las víctimas directas de la crisis de la industria henequenera siempre han sido los campesinos mayas y a la hora de buscar soluciones se le pregunta a casi todos los implicados en el problema, menos a ellos. Miguel Ojeda Collí, ejidatario de Hochtún, tiene varias proposiciones:

Apoyo crediticio para mejorar la productividad de los plantíos y para el rescate de vástagos en las superficies henequeneras. Mejoramiento de los plantíos, mediante la promoción de prácticas eficientes de labores de campo; y, sobre todo, que se mejoren las condiciones del mercado.

Indicó que los campesinos se encuentran en una situación desfavorable a causa de falta de orientación en la aplicación de adecuadas técnicas de cultivo y desean que se les apoye para cambiar la situación poco a poco, pues "no quisiéramos que nuestros hijos padezcan lo que a nosotros nos toca resolver" (5).

Por su parte, el presidente del Consejo Supremo Maya, Narciso Itzá Moo, señala que los campesinos indígenas desean capacitarse en el manejo de sus inversiones, de sus ganancias y de los implementos agrícolas para poder incrementar la producción y no seguir siendo engañados.

Un ejidatrio más, Edilberto Ucán Ek, asistente del Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos en la región oriental de la Península, pide respeto para las leyes creadas por sus antepasados, en los ritos, ceremonias y oraciones; así como que la educación se imparta en maya y en español para poder expresar los problemas con mayor facilidad.

El director de Cordemex, Carlos Capetillo Campos explica al respecto:

"El costo de adquisición de la penca fluctúa entre 19 y 21 pesos el kilo en hoja. A eso hay que agregarle la desfibración que representa una inversión adicional de 9 pesos por kilogramo. Este significa que el costo de producción es 30 pesos por kilogramo -menor que el costo de producción- y que no es competitivo frente a las fibras producidas en Brasil que tienen un costo de 12 pesos por kilogramo. Todo ello para aclarar que la empresa puede ser eficiente pero no rentable, a menos que, y esta es la alternativa para Cordemex en palabras de su director de finanzas Pedro Rodríguez Cruz, "se apoye la diversificación industrial del complejo, utilizando fibras sintéticas en vez de henequén" (6).

El trabajador cordelero Sergio Solís Castro, secretario gene-

ral de la Liga de Trabajadores de Artefactos de Henequén solicita que además de aprobarse las inversiones necesarias para la diversificación de los productos de Cordemex y que se apoye la producción de los artículos diversificados posibles de industrializar, que se otorgue apoyo económico a las fábricas de la empresa que cuentan con maquinaria apropiada para la producción de artículos de fibra sintética y que las desfibradoras de Cordemex continúen formando parte de la paraestatal en vez de entregarlas a los campesinos (7).

El Ing. Rogelio Valdés Carbajal, gerente del Banco de Crédito Rural Peninsular, indica que la solución no debe estar circunscrita únicamente al agave como cultivo, ya que lo más importante por resolver es la situación del henequenero como ser humano. Aun y cuando se seguirá fomentando las líneas de diversificación agropecuaria que presenten mejores perspectivas, la solución a corto, y quizá a mediano plazo, no está dentro de la zona henequenera, por lo que deberán buscarse nuevas alternativas de ocupación para la fuerza de trabajo excedente dentro de otros sectores de producción. En tanto no se encuentre alguna solución que modifique el esquema actual del cultivo del henequén, deberá aceptarse que el gobierno federal continúe con su apoyo en la for

ma en que hasta la fecha se ha venido realizando (8).

Para algunos, la subsistencia de instituciones como el Banrural es lo que impide el buen funcionamiento de cualquier industria agrícola: "La existencia de mecanismos viciados y profundamente enraizados permiten concluir que sacar al Banrural del trato con los campesinos henequeneros parece una condición ineludible para avanzar hacia una verdadera solución. Ella implicaría propiciar paralelamente la organización productiva de los campesinos, compactar áreas, apoyar la resiembra y remunerarles en función del número de pencas entregadas(9).

Yucatán es, sin duda, uno de los estados de la República donde el Partido de Acción Nacional ha conseguido influir más en el acontecer político. Mérida tuvo un alcalde panista y la opinión pública asegura que el mismo personaje obtuvo posteriormente la gubernatura en 1969, pero que le fue arrebatada por el Revolucionario Institucional. Asimismo, los principales dirigentes del P.A.N. afirman haber ganado el municipio de Mérida en las últimas elecciones, triunfo que, una vez más, les fue negado. El candidato de este partido en los comicios del año pasado, Pedro Gónzora Paz, preparó, durante su campaña, una ponencia con propuestas para lograr el saneamiento de la industria henequenera yuca-

teca y en particular, el de Cordemex. Entre otras cosas mencionó lo siguiente:

"Una sugerencia interesante sería crear un consejo de personas conocedoras de la actividad henequenera, entre hacendados, administradores, encargados, y de los cuales posiblemente aún so brevivan algunos bien capacitados para ir suministrando sus experiencias que, ordenadas, permitan formular un plan de acción inmediato. Debe enfatizarse que en este consejo no habrán propiamente dicho tecnócratas, ni aprendices, ni funcionarios de oficina. Otro paso para ganar tiempo perdido, sería posiblemente la creación de extensos semilleros de vástagos de henequén, suficientes para plantar y replantar algunos millones de mecates en los años entrantes ya que el inicio de cualesquiera proyecto de recuperación, necesariamente se basará en la simiente que son los hijos de henequén, y sin los cuales ningún proceso podría comen-zarse. Finalmente, sabemos que existen en el campo, a consecuen-cia de los errores políticos -pan de cada día- lacras y deficien-cias de difícil erradicación, por lo que sería necesario -indis-pensable- la colaboración de todo un pueblo y si como en el pasa-do, Yucatán, este noble pueblo maya que demostró al mundo lo que era capaz, se une y colabora en esta tarea, entonces el derecho

a un futuro mejor lo tendrá al alcance de la mano. Para esto hay un arma poderosa capaz de actuar con efectividad: la educación y la justicia" (10).

Ahora tenemos, por otra parte, la opinión de un medio de comunicación que día a día ha tomado mayor importancia e influencia entre los lectores críticos de México. Me refiero al periódico unomásuno que en su editorial del jueves 11 de marzo de 1982, mencionó lo siguiente en relación a la crisis del sisal:

"...El henequén, como fibra, podría pasar, sino a la historia en definitiva, si a comercializarse como un mero subproducto. Es tá científicamente demostrado que de la hoja pueden obtenerse numerosos productos quimicofarmacéuticos de gran valor, y que aun el bagazo puede aprovecharse industrialmente en la fabricación de láminas y de papel de distintas calidades.

En Yucatán podría producirse una gran variedad de bienes agricolas y pecuarios cuya explotación hasta ahora, debido a una errrenea política económica, no se ha intensificado. Podría, además, transformarse la península en un relevante polo de desarrollo industrial en determinadas ramas. Una racionalización de la actividad turística, asimismo, podría ser una generosa fuente de ingresos. Y está, por supuesto, la industria piscícola, que por

sus ricos litorales podría incrementarse decisivamente con la captura de especies de gran demanda que no son las tradicionales. Hay pues, mucho que hacer en favor de los yucatecos, contando con el henequén pero también con muchos otros recursos además del agave, que ha formado fortunas inmensas al lado de una impresionante miseria" (11).

Quiero finalizar este trabajo con el punto de vista de un hombre que ha permanecido cerca de la problemática de los indios de México y quien desde hace treinta años se ocupa del henequén y de los mayas "con el resultado de que hace 30 años la situación de los antiguos mayas haya empeorado hasta alcanzar los límites del genocidio, pues el alcohol y la miseria equivalen al genocidio". Me refiero a Fernando Benítez quien en su libro "Kí, la historia de una planta", detalla la tragedia del pueblo de "los inventores del cero, los grandes artistas y matemáticos vencedores de la selva".

Don Fernando se ha preguntado infinidad de veces qué se debe hacer y una de sus más recientes respuestas fue la siguiente:

"Desde luego, estos grandes problemas reclaman soluciones revolucionarias. En primer lugar, para resolver el problema yo creo que es indispensable descongestionar la zona de su exceso de población, trasladándola al vacío estado de Quintana Roo donde el

gobierno está empeñado en construir una costosa infraestructura favorable al desarrollo del turismo y de la agricultura. Esta imposición del centralismo debe ser combatida por los mismos yucatecos antes de que sea demasiado tarde. En segundo lugar, es indispensable la llamada pequeña propiedad con las máquinas desfibradoras todavía en poder de los viejos hacendados y reconstruir en torno de ellas pequeñas unidades colectivas de producción, fáciles de administrar y capaces de satisfacer las necesidades de los poblados con el mejoramiento técnico del henequén y la posibilidad de diversificar la producción agrícola y pecuaria. Por supuesto, la colonización de grandes áreas desiertas, la creación de una pesca y una ganadería adecuadas, el establecimiento de técnicas, el abandono de la rutina y el alcoholismo, la extirpación de los ladrones no son tareas sencillas de realizar, pero el dilema que se nos presenta es éste: o invertimos y aprovechamos al máximo la enorme riqueza humana que supone medio millón de mayas y los recursos naturales de la península, o nos condenamos a un subdesarrollo permanente" (12).

1. Diario de Yucatán, 8 de marzo de 1982.
2. Ponencia del Comité Regional de Yucatán a la Quinta Junta inter-regional del Partido Acción Nacional, patente de Pedro Góngora Paz, pag. 6
3. Diario de Yucatán, 10 de marzo de 1982.
4. Iván Menéndez, Gobierno de Yucatán e industria henequenera, revista "Por Esto", 21 de abril de 1982, pag. 42 a 45.
5. Diario de Yucatán, 10 de marzo de 1982.
6. Ibidem.
7. Ibidem.
8. Ibidem.
9. Sofía Méndez V., El henequén no es una ruina, en "unomásuno", 12 de marzo de 1982.
10. Ponencia del PAN, pag. 7-8
11. Editorial El henequén, entre el mito y la realidad, unomásuno, 11 de marzo de 1982.
12. Fernando Benítez, Kí, la historia de una planta, Era, México, pag. 592 a 594.